



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Sociología

EL PANDILLERISMO EN PIE DE GALLO, SANTA ROSA JÁUREGUI, QUERÉTARO.
ESTUDIO DE CAMBIO SOCIAL

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Licenciada en Sociología

Ruth Ortega Saldívar

Dirigido por:

Dr. Víctor Gabriel Muro González

SINODALES

Dr. Víctor Gabriel Muro González
Presidente

Firma

Dr. Alfonso Serna Jiménez
Secretario

Firma

Dra. Lorena Erika Osorio Franco
Vocal

Firma

Mtra. Patricia Palacios Sierra
Suplente

Firma

Mtra. Blanca Isela Gómez Jiménez
Suplente

Firma

Mtro. Carlos P. Ramírez Olvera
Director de la Facultad de
Ciencias Políticas y Sociales

Dr. Juan José Lara Ovando
Coordinador de la
Licenciatura en Sociología

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
julio de 2013
México

Resumen

El objetivo de este trabajo es conocer qué cambios han ocurrido en la localidad de Pie de Gallo en la delegación de Santa Rosa Jáuregui, que favorece la agrupación de los jóvenes en pandillas.

Está integrado por introducción, donde se hace una breve síntesis de los siguientes capítulos, se plantean los objetivos, la justificación de la investigación y la metodología que se utilizó.

En el primer capítulo se analizan las perspectivas teóricas que explican la dualidad campo-ciudad para poder entender a la comunidad. En el segundo capítulo se exponen las teorías que hablan de la juventud y específicamente de las pandillas. En el tercero se describe el contexto de la población piegallense, historia, localización, demografía. El cuarto capítulo analiza los cambios en cuatro esferas de la vida social de Pie de Gallo: la familia, la religión, la política y la educación. Finalmente el quinto capítulo analiza la estructura de las pandillas y la vida de sus integrantes.

Por último en las conclusiones se presenta los logros alcanzados en la investigación.

Palabras clave: nueva ruralidad, periurbanidad, jóvenes, pandillas, Pie de Gallo

Abstract

The aim of this study is to determine what changes have occurred in the township of Pie de Gallo on the delegation of Santa Rosa Jauregui, which favors the grouping of young people in gangs.

It consists of introduction, which provides a brief summary of the following chapters, sets out the objectives, the rationale for the research and the methodology that was used.

In the first chapter discusses the theoretical perspectives that explain the rural-urban duality to understand the community. In the second chapter presents the theories that speak specifically youth and gangs. The third section describes the context piegallense population, history, location, demographics. The fourth chapter analyzes the changes in four areas of social life of Pie de Gallo: family, religion, politics and education. Finally the fifth chapter analyzes the structure of gangs and the lives of their members.

Finally in the conclusions presented the achievements in research.

Key words: new rurality, youth, gangs, Pie de Gallo

**Toda la gloria sea para el único sabio Dios eternamente por medio de
Jesucristo. Amén.**

Romanos 16:27 (NTV)

AGRADECIMIENTOS

Mis más profundos agradecimientos al Dr. Víctor Gabriel Muro González por su orientación en la realización de esta investigación, por sus opiniones y aportaciones durante todo el proceso.

También a los síndoles que con sus correcciones me ayudaron a ver y reconocer mis errores durante la investigación.

Estoy muy agradecida con los miembros de la Misión Bautista “Monte Sinaí” de Pie de Gallo, quienes me ayudaron a conocer mejor la comunidad. Con la familia Moreno Guerrero, especialmente Esmeralda que me acompañó durante todo el trabajo de campo en caminatas y entrevistas.

Gracias a mi mamá por apoyarme desde la distancia. Y Samuel, gracias por toda tu ayuda y bondad.

INDICE

	Página
Resumen	I
Abstract	II
Dedicatorias	III
Agradecimientos	IV
Índice	V
Índice de cuadros	VII
INTRODUCCIÓN	1
I. URBANIZACIÓN Y NUEVA RURALIDAD	5
1.1 Antecedentes de la nueva ruralidad	5
1.2 Formas de concebir la nueva ruralidad	9
II. JUVENTUD Y PANDILLERISMO	17
2.1 Juventud como construcción social	17
2.2 La pandilla como estilo de vida	21
2.2.1 Explicaciones de la pandilla	22
2.2.2 Explicaciones recientes a la pandilla	26
III. CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO DE PIE DE GALLO	37
3.1 Orígenes de la localidad de Pie de Gallo	37
3.2 Contexto social de Pie de Gallo	38
3.2.1 Migración	41
3.2.2 Recreación, cultura y religión	42
3.3 Características demográficas de la localidad	43
3.3.1 Población	43
3.3.2 Vivienda y servicios	41
3.3.3 Ocupación y industrialización	45
IV. CAMBIO SOCIAL EN PIE DE GALLO	50
4.1 Cambio en las instituciones de Pie de Gallo	50

4.2 Urbanización, movilidad y migración	51
4.3 Cambios en las instituciones	57
4.3.1 La familia	57
4.3.2 Religión	60
4.3.3 Educación	62
4.3.4 Política	63
4.4 Cambio cultural	66
V. JUVENTUD Y PANDILLAS EN PIE DE GALLO	69
5.1 Catalizadores	70
5.2 Los mediadores	77
5.3 Vínculo y desocialización	81
CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFÍA	97
ANEXOS	101

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro		Página
1.	Relación campo ciudad en la actualidad	10
2.	Proceso de urbanización del campo	14
3.	Población total de la localidad de Pie de Gallo 1950-2010	43
4.	Población de la localidad de Pie de Gallo Por grupos de edad	44
5.	Escolaridad de la población piegallense	45
6.	Población de la localidad de Pie de Gallo de acuerdo a los servicios que cuenta en la vivienda	46
7.	Empresas en los principales parques industriales, 2011	48
8.	Población económicamente activa en el estado de Querétaro por sectores 1960-2010	49
9.	Experiencia migratoria de los entrevistados y habitantes de Pie de Gallo	53
10.	Ocupación de los entrevistados y habitantes de Pie de Gallo	56
11.	Características de los pandilleros entrevistados	70
12.	Escolaridad de jóvenes pandilleros entrevistados	84

Introducción

En la localidad de Pie de Gallo, perteneciente a la delegación de Santa Rosa Jáuregui, tiene lugar el fenómeno del pandillerismo entre jóvenes (predominantemente del sexo masculino), hecho reciente en la historia de la localidad, y que llama nuestra atención ya que estas agrupaciones son explicadas desde una perspectiva urbana, es decir, su génesis y presencia es en ciudades que atraviesan transformaciones y poco se conoce de pandillas en localidades rurales. Por todo esto, la pregunta que pretende contestar esta investigación es: ¿Cuáles son los factores que provocan el aumento de pandillerismo en jóvenes y cómo ocurre tal fenómeno en la comunidad de Pie de Gallo? A partir de lo anterior, la principal unidad de análisis de la investigación es la comunidad como entidad donde se genera un proceso de transformación que favorece una cultura del pandillerismo entre los jóvenes.

La importancia de esta investigación radica en que el análisis nos muestra los cambios que están sucediendo en Pie de Gallo, cambios estructurales, sociales y culturales, y permite la comprensión del surgimiento y extensión del pandillerismo en esta comunidad. Así mismo se puede observar la conexión del fenómeno con el contexto de transformación que ha sufrido la región (la urbanización de la delegación Santa Rosa Jáuregui), especialmente por la movilidad de sus habitantes. Por tal motivo el planteamiento de la investigación está encaminado a descubrir qué aspectos influyen en la aparición y reproducción de las pandillas, tanto en un nivel teórico como empírico.

Los objetivos planteados al inicio de la investigación son los siguientes:

a) Objetivo general:

Conocer cuáles son los cambios en la localidad de Pie de Gallo que generan el agrupamiento de los jóvenes en pandillas.

b) Objetivos específicos:

- I. Conocer cuáles son los agentes externos e internos influyentes del fenómeno.
- II. Conocer cuáles son los cambios que han sufrido las cuatro principales instituciones de la localidad: la familia, la religión, la educación y la política.
- III. Detectar los cambios en la mentalidad y representaciones de los habitantes en torno a los temas señalados.
- IV. Analizar la naturaleza de las pandillas en Pie de Gallo, es decir, cómo se organizan, cuál es la representación que tienen de sí mismos y el rol que tienen en la localidad.

La metodología utilizada en la investigación fue cualitativa. Se realizó trabajo etnográfico de observación, con recorridos por la comunidad en distintas horas del día; para llevar un registro de las observaciones se tomaron fotografías, de las cuales se pueden encontrar algunas en el anexo. Se aplicó el instrumento de entrevista semiestructurada a tres tipos de personas: 1) los líderes de la comunidad, el subdelegado, el sacerdote, las directoras del preescolar y primaria, respectivamente, el director de la telesecundaria y el comandante de policía; porque son las personas que lidian directamente con los problemas. 2) Personas de la comunidad, con una perspectiva de cotidianidad, vecinas de dos pandillas, 2 adultos entre 35 y 59 años; 3 a jóvenes de 14 a 34 años, y una anciana de 80 años, porque son informantes clave que conviven directamente con las pandillas. Y 3) miembros de dos pandillas distintas, quienes son actores directos en el fenómeno de estudio.

El trabajo de campo se realizó de diciembre a marzo pasado, sin dificultades. Las personas entrevistadas y quienes proporcionaron información fueron casi siempre atentas y en ocasiones lo hicieron con mucha familiaridad.

Esto pudo ser posible por mi trabajo de enseñanza en una misión evangélica en la comunidad, de tal manera que las familias me orientaron y condujeron con informantes pertinentes.

Asimismo, se realizó una historia de vida a uno de estos jóvenes y se mantuvieron aproximadamente seis conversaciones informales registradas en el diario de campo.

Los referentes conceptuales que ayudaron al análisis de la pandilla y su contexto provienen de, en primer lugar de la urbanización, el trabajo de Javier Delgado (2003) que analiza el paso del campo a la ciudad, a través de distintos conceptos como la nueva ruralidad y la rurbanización. En misma sintonía, los trabajos de Alfonso Serna (2009) en el estado de Querétaro y el de Lorena Osorio (2005) en Santa Rosa Jáuregui. Ambos retoman también la categoría de nueva ruralidad, y además analizan el contexto internacional neoliberal y de flexibilidad del trabajo junto con las reformas constitucionales con respecto al campo, que favorecen la *desagrarización* del campo mexicano, su transformación y la búsqueda de los campesinos y sus habitantes de nuevas formas de ingreso.

Por otro lado, ya en una perspectiva teórica, para la explicación de las agrupaciones juveniles, se consultó el trabajo de Carles Feixa (1999) que estudia las bandas del Distrito Federal, su origen y su organización. Y para el análisis preciso de las pandillas, una investigación reciente hecha en México y Colombia, de Mario Perea (2007) que explica el fenómeno en la actualidad, pues el autor afirma que la pandilla se ha transformado, en comparación a la de la década de 1980, y establece dos grandes categorías: los catalizadores y los mediadores. A partir de ellos explica cómo se genera una desocialización del individuo, lo que rompe con sus vínculos con el otro, esto facilita el ingreso a la pandilla.

Por último, la tesis central de esta investigación es que los factores que ayudan al ingreso de los jóvenes en la pandilla tienen que ver con el proceso de transformación de la comunidad, dado por la urbanización e industrialización de la delegación y por la movilidad y migración suscitadas; así como por el

debilitamiento de las instituciones que tradicionalmente orientan la vida de los habitantes de comunidades rurales.

El texto está dividido en cinco partes. En la primera se abordan los aspectos teóricos que ayudarán a comprender la transformación de la comunidad. En el segundo apartado, se explica a la juventud como un grupo social en la historia reciente y el pandillerismo como una expresión de ésta. La tercera parte aborda desde la historia de Pie de Gallo hasta sus características demográfica. En el cuarto capítulo se analiza el cambio de la comunidad en las cuatro dimensiones mencionadas anteriormente. En el quinto capítulo se analiza y explica el fenómeno del pandillerismo en Pie de Gallo. Y por último las conclusiones de la investigación.

Capítulo 1 Urbanización y Nueva Ruralidad

1.1. Antecedentes de la Nueva Ruralidad

Antes de considerar los aspectos teóricos de la investigación, vale la pena destacar que ningún trabajo sobre este tema se ha realizado en la comunidad. Hay dos investigaciones realizadas en Pie de Gallo, la primera, tesis de licenciatura para obtener el grado de arquitecto de Guadalupe Martínez Pérez titulada *Análisis de la comunidad de Pie de Gallo*, por el Instituto Tecnológico de Querétaro en 2002. La segunda, de Yolanda Correa Castro, tesis doctoral, *Ahora las mujeres se mandan solas migración transnacional y relaciones de género*, por la Universidad de Granada. Sin embargo, sobre el tema de las pandillas aún no se ha tenido un acercamiento y mucho menos un análisis profundo de un fenómeno importantísimo que en los últimos años ha estado cambiando las configuraciones de las relaciones de los habitantes de la localidad. Correa menciona a las pandillas como uno de los principales problemas en la localidad (junto con el alcoholismo, violencia hacia la mujer por parte del cónyuge ausencia de los padres), una de las habitantes lo expresa de la siguiente manera: “Los jóvenes que se van para el norte y al regresar ya no tienen trabajo, ni ninguna ocupación se dedican al pandillerismo y sus padres ya no los pueden controlar” (2009:196).

Así pues, se propone analizar el fenómeno del cambio social como sigue. En la historia de las sociedades siempre ha estado presente la relación campo-ciudad como “elementos opuestos pero complementarios” (Delgado, 2003:74). Lo rural ha sido estudiado bajo la lupa de una dicotomía, lo que supone que ambos coexisten y dependen uno del otro; también se les ha visto como los opuestos o en términos de superioridad-inferioridad y de pasivo-activo, entre otros análisis.

Definiciones clásicas enmarcan a la ruralidad en términos de lo comunitario, tradicional y el uso de suelo agropecuario. Sin embargo, más recientemente la postura es que lo rural está en constante encuentro con prácticas y valores

urbanos, lo que refleja que no es un espacio pasivo, sino que se produce y reproduce constantemente. De ahí que Marielle Pépin (en Serna, 2009:37) afirme, en su concepto *la fuerza del lugar*, que la “gente hace el lugar” con la combinación de prácticas sociales de ambos espacios.

Para comprender los cambios ocurridos en el campo, hay que verlos a la luz de cambio en el contexto internacional y nacional. Es por eso que se hace referencia a la globalización como proceso articulador de la nueva división internacional del trabajo, en otras palabras, empresas transnacionales que se instalan en países tercermundistas por los beneficios que éstos ofrecen, como el bajo costo de la mano de obra manufacturera así como regulaciones ambientales más blandas. Es decir, la nueva división internacional del trabajo es aquella “en la que impera una lógica de maximización de las ganancias, sin respetar fronteras nacionales ni regionales” (Serna, 2009:43).

El proceso de industrialización junto con un proyecto de modernización en el país tiene sus orígenes hacia la década de 1940 con acciones que fortalecieron el mercado interno favorecido por el modelo de sustitución de importaciones. Para que el crecimiento se desarrollara con rapidez el gobierno estatal otorgó “incentivos fiscales, subsidios, exención de impuestos y franquicias para manufacturas” (Osorio, 2005:132). Específicamente en Querétaro, durante este periodo la industria central fue de alimentos y bebidas, entre ellas: Carnation, fábrica de aceite AGA, embotelladora La Victoria, Kelloggs de México y Ralston Purina. Esta época se caracterizó por el proteccionismo, el fortalecimiento del campo y las ayudas estatales¹.

¹ Según el trabajo de González Gómez y Osorio Franco (2001), la industria en Querétaro puede dividirse en tres grandes etapas desde el Virreinato, hasta la actualidad, todas ellas coincidentes con los cambios de la rama industrial predominante. De tal suerte que las tres etapas son: 1) géneros textiles del Virreinato que alcanzó su auge a finales del siglo XIX y principio del XX; 2) la mencionada arriba; y 3) Finalmente, las autoras dividen la última fase en dos más: a) el desarrollo sectorial, basado en la aportación que la industria metalmeccánica y de autopartes ha hecho al PIB

Sin embargo, hacia la década 1990, a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio, la industria en Querétaro se transforman y fortalecen las cadenas productivas para lograr altos niveles de productividad y mejorar su posición competitiva, o en otras palabras, a la industria manufacturera. Para esta década las ramas más fuertes en la industria eran: los productos metálicos y autopartes; alimentos, química e industria del papel, imprenta y editorial. De éstos, los más sobresalientes son los dos primeros. Desafortunadamente, con la crisis del 94, algunas industrias cerraron, no así las maquilas de exportación, pero para el 2000, el panorama cambió ya que hubo un notable incremento en el número de establecimientos industriales: 4,195 comparados con 2,294 en 1996, lo que representó un aumento del 82.9%. Para 2003, el total de empleados era de 204,796, de los cuales el 68% eran trabajadores y 31% obreros. Las empresas manufactureras en el estado, en 2005 eran de 33 empresas destinadas a la exportación, éstas son: la rama textil, metálica y autopartes, eléctrica y electrónica y su mercado es el estadounidense. Los años en que más dificultades tuvieron estas ramas industriales son: 1994 y 2002, especialmente este último, cuando el consumo intermedio era el 62% extranjero y 37%, nacional (Carrillo, 2007).

Además del contexto de globalización que afectaba al campo, las reformas constitucionales de 1992 y 1994 fueron coyunturales para la transformación de lo rural. Delgado afirma junto Jones (1996) que aquéllas significaban un cambio de ideología, más allá de su peso en la economía, es decir, ideología neoliberal. Sumado a esto, la crisis de la década de 1980 en el campo mexicano, dejó un vacío de producción del que posteriormente se aprovecharían capitales foráneos para introducirse en esas zonas, ejemplo de ello es el caso estudiado por Tomás Bustamante en Guerrero (1996), en palabras de Delgado: “el Estado primero abandonó económicamente a los campesinos de la región para luego permitir la

estatal y b) el desarrollo diversificado, al llegar empresas de diversos giros productivos que antes no tenían presencia (papelera, química y minerales no metálicos).

entrada de capital externo en los rubros abandonados” (2003:90). Este abandono se basó en los cambios al artículo 27 constitucional, que ambos autores afirman se manifiesta en tres aspectos básicos:

“[1] redefinir o justificar legalmente la creación o existencia de medianas y grandes propiedades [...2] modificar el status legal de la propiedad social (ejidos y comunidades) abriendo la posibilidad de transformarla en propiedad privada [...y 3] cancelar el reparto agrario” (Esparza, 1996:6-7).

Esto condujo (junto con el Tratado de Libre Comercio) a la apertura de las fronteras, lo que orilló a los habitantes de zonas rurales a cambiar sus cultivos y la orientación de su producción tradicional, de los cuales, muchos sólo producen para el autoconsumo ya que se integran laboralmente a actividades secundarias y/o terciarias y en otros casos optan por la migración.

Finalmente, otro elemento que ayuda a entender los cambios en el campo mexicano, es la flexibilidad, originado en un contexto urbano y aplicado a la producción, el concepto que es utilizado para explicar los sistemas agroalimentarios que utilizan nuevas tecnologías de información y de producción además de cambios en las relaciones de trabajo y las estructuras del empleo. Esta es una de las formas de integrar el campo a la ciudad (urbanizarlo).

Es así que en este contexto, Serna presenta como antecedentes de la nueva ruralidad las siguientes características (2009:41):

1. Pérdida de importancia de las actividades primarias y crecimiento de las secundarias y terciarias.
2. Creciente importancia del capital en la actividad agrícola intensiva de exportación.
3. El privilegio de algunas zonas para la inversión de capitales no agropecuarios.
4. La no equivalencia entre lo rural y agrícola.

5. Las prácticas migratorias como fuente de ingresos para las familias.
6. La venta de tierras y cambios en el uso de suelo.

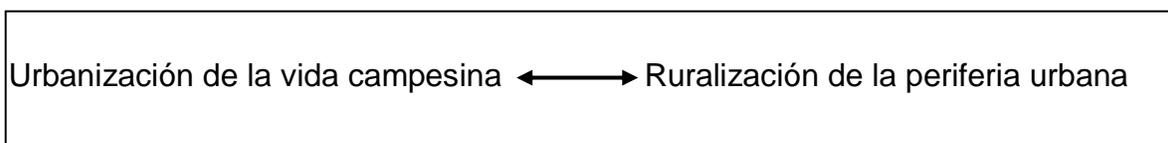
El hecho de que las actividades primarias dejen de ser las centrales para convertirse en una más, tiene su génesis en nuevas formas de organización del trabajo articuladas a los procesos de globalización antes descritos.

1.2. Formas de concebir la Nueva Ruralidad.

Estas transformaciones han dado lugar a lo que conceptualmente se conoce como Nueva Ruralidad, entendida como el proceso por el que el medio rural se transforma, no de forma evolutiva, sino como consecuencia de los factores antes mencionados junto con actividades no precisamente agrícolas, ya que ésta deja de ser la actividad central para convertirse en una más. Entonces la nueva ruralidad se determina por: la desagriculturización, el multiempleo y el abandono del espacio rural (Urioste, citado en Osorio, 2005). El segundo, también llamado pluriactividad (para María Lara, citada en Osorio, 2005) es una forma en la que los individuos generan ingresos económicos en actividades entre lo rural y lo urbano.

Por otro lado, Delgado (2003), citando a Sara Lara, explica que esta nueva ruralidad se *desagrariza* (extensión de actividades no agrarias en el campo y la movilidad de los habitantes hacia ciudades para emplearse), lo cual coincide también, con el traslado de infraestructura residencial hacia poblados rurales que están a los alrededores de las ciudades, fenómeno conocido como rurbanización. Este proceso puede concebirse en dos direcciones: como urbanización de la vida campesina o como ruralización de la periferia urbana.

Cuadro 1 Relación campo ciudad en la actualidad.



En este cuadro se puede apreciar de forma gráfica la doble direccionalidad de los procesos de transformación en áreas rurales cercanas a la ciudad y en las orillas de ésta última. Fuente: Elaboración propia con base en Delgado (2003).

Según Blanca Ramírez (citada en Serna, 2009:35-36), las cuatro características de la urbanización del campo son:

1. El establecimiento de un “modelo de desarrollo industrializador urbano que prioriza la actividad industrial sobre la primaria agropecuaria.
2. La integración de la actividad agropecuaria a la industria.
3. La transformación del uso del suelo.
4. El reordenamiento, relocalización y/o movilidad de la población.

Un elemento más que favorece la relación más estrecha entre campo y ciudad es el transporte como estructurador del espacio urbano y regional; es por eso que Serna afirme que “existen propuestas teóricas que postulan que la difusión y expansión urbanas implican la existencia de flujos de personas, bienes, capitales e información; para ello, el sector comunicaciones y transportes, junto con la red de centros urbanos desempeñan un papel central en la concreción del desarrollo” (Serna, 2009:32). Esta es la tesis de Remy y Voyé (1976) quienes afirman que más que la introducción de herramientas y tecnología al espacio rural, son la movilidad de sus habitantes y la importación de mensajes provenientes de la ciudad y los medios de transporte, los que ayudan a la transformación del campo. Para ellos, la urbanización del campo, se relaciona con el aumento de la movilidad geográfica: de las persona y también de los mensajes y las ideas. Como consecuencia de esta movilidad se genera una estrechez entre territorios, además de que:

- a) Se reduce el coste (económico y en dinero) de los desplazamientos.
- b) Gracias a los medios masivos de comunicación (teléfono y televisión) las personas se benefician de un sinfín de información.

Por ello, “desde ahora, tampoco es indispensable, como lo era antes, vivir en la ciudad para aprovecharse de toda una serie de ventajas sociales y culturales” (Remy y Voyé, 1976:151).

Otra dimensión importante de la urbanización es la sociocultural, en la que se aprecia la elección individual por encima de la del control social ejercido en sociedades tradicionales (en este caso rurales) a través de la familia, la escuela y la religión; en esas sociedades este control del grupo no era visto negativamente pues llegaba a “cosas [...] íntimas de la vida familiar” (*Ibidem*: 90). Es así que hay debilitamiento en las solidaridades comunitarias y disminución del control social, lo que favorece una cultura del individualismo.

La urbanización entonces, “corresponde al proceso a través del cual se transforma una relación con el espacio a partir de la coincidencia de tres tipos de factores” (*Ibidem*, 82) (dos mencionados arriba: el desarrollo tecnológico y un modelo cultural), y el tercero, una división social del trabajo que lleva al separación de los poderes organizadores.

Ahora bien en las exploraciones teóricas que se han realizados en la relación campo-ciudad, son varias las categorías de análisis que han dado cuenta de las distintas manifestaciones contemporáneas entre ambos. Así, tenemos la:

1. *Nueva ruralidad* (descrita anteriormente). Una característica, sobresaliente para nuestro estudio es que pone el acento en el actor social, en “sus prácticas y estrategias para enfrentar las nuevas condiciones económicas en un mundo globalizado” (Delgado, 20003:102), lo que significa la aparición de un nuevo actor social.

2. *Rurbanización o perirruralidad*: consiste en la propagación de actividades y población urbana, estos espacios no se urbanizan totalmente (como sucede con la conurbación) sino que se conservan así por su valor paisajístico, de recursos naturales o peso cultural (Delgado, 2003); a esto se añade la capacidad del espacio rural para innovar frente al proceso de urbanización (Serna, 2009).
3. *Agrociudad*: “núcleos de población de base económica agraria con escasas o nulas funciones regionales” (Delgado, 2003:101), una especie de hibridación entre morfología urbana y prácticas rurales.
4. *Contraurbanización*: el flujo de los habitantes urbanos hacia el ámbito rural, junto con actividades inmobiliarias y terciarias, esto principalmente en países desarrollados. Al principio (década de 1970 en Estados Unidos) se pensó que era el fin de la ciudad, después se interpretó como una extensión de la ciudad principal (Serna, 2009; Delgado, 2003).
5. Los *anillos periurbanos*: (Serna, 2009; Delgado, 2003) consiste en la periferia de las ciudades, formada por la atracción de población rural (expulsada del campo por la crisis que atraviesa) que se instaló en la periferia lo que generó alta densidad; la expansión de las grandes metrópolis, y la falta de recursos económicos de sectores que difícilmente pueden costear su vida en la ciudad. Éstos están formados por franjas definidas por el uso de suelo (su distribución no es precisamente en el orden en que se presenta): a) la función escasa, de la agricultura; b) la industrial; c) la residencial²; y d) el recreo, esparcimiento y “turistificación” (Hiernaux, 2000 en Delgado, 2003); el campo adquiere para los ciudadanos una nueva significación en tanto espacio de descanso de los ajetreos de la ciudad. Ahora resulta atractivo por la cercanía que se puede tener con el medio ambiente, como un retorno a la naturaleza (Remy y Voyé, 1976).

² Estos dos últimos tipos, Lorena Osorio ha comprobado que en la cabecera delegacional de Santa Rosa Jáuregui han sido cambiados de su uso agrícola a usos residenciales y/o industriales: la “compra-venta irregular de tierra a particulares y a fraccionarios o especuladores que compraron a los ejidatarios sus tierras a precios bajos para revenderlos más tarde a precios urbanos” (2005:103), situación que en Pie de Gallo empieza a ser similar, y esto se corrobora al ver letreros de zonas residenciales en el transcurso de Santa Rosa a éste.

A la inversa del penúltimo concepto, en países subdesarrollados las ciudades tienden a crecer, lo que trae como consecuencia la inclusión del campo a la ciudad. Bajo esta concepción hay tres posturas que dan explicación al fenómeno:

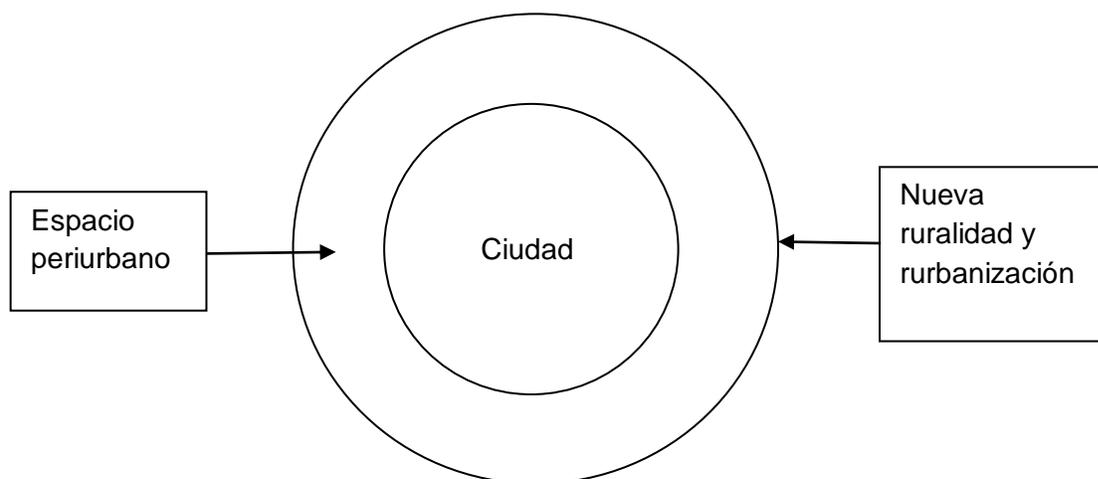
- a) Urbanización dispersa: la expansión de la ciudad orientada por el mercado o el rescate de lo natural (Barrios, en Serna: 2009:52).
- b) Ciudad dispersa: la ocupación discontinua del territorio con zonas residenciales de baja densidad (Monclús, en *ibídem.*: 53).
- c) Ciudad difusa: la invasión de la ciudad al campo que “origina áreas de relativa densificación urbana, extensas y compactas” (Dematteis, en *Ibídem*).

Según Serna, en México, el crecimiento de las ciudades no es planeado y no está dirigido por políticas públicas que generen beneficio a la ciudad y al campo (ver por ejemplo también a Osorio, 2005). La urbanización es desigual ya que algunos aspectos (como infraestructura) pueden estar presentes aun cuando las actividades primarias sean dominantes o viceversa.

De forma coincidente a los trabajos realizados por Serna (2011) en las localidades Tlacote el Bajo y Santa María Magdalena, en Querétaro, Pie de Gallo comparte ciertas cualidades con ambas. Éstas consisten en lo que anteriormente se denominó anillos periurbanos, constituidos por la heterogeneidad de funciones gracias a la vinculación y cercanía de lo rural con lo urbano. Esta forma de entender a Pie de Gallo, se aleja de una perspectiva evolucionista, en la que el espacio rural, tiene que acabar ineludiblemente en otro urbano. De forma contrastante lo periurbano es otro estado de una población “territorios que construyen perfiles únicos que no necesariamente están en transición hacia dejar de ser rurales para llegar a ser urbanos” (Serna, 2011:23). Las localidades mencionadas se las califica de periurbanas por la estrecha relación de las actividades de la ciudad con los habitantes, sus imborrables tradiciones de origen

que se mezclan con prácticas modernas o urbanas, las nuevas ocupaciones y la dependencia laboral hacia la ciudad de Querétaro.

Cuadro 2 Procesos de urbanización del campo



En este cuadro se puede observar que la dicotomía urbano/rural no son los dos únicos estadios de las poblaciones, sino que también el periurbano es importante por su alta presencia en las ciudades. Fuente: Elaboración propia con base en Delgado (2003).

Finalmente, y muy importante para nuestra investigación es lo referente a los cambios sociales en el mundo rural, pues instituciones de este espacio han entrado en crisis o han cambiado significativamente, en medio de este cambio se generan conflictos que atañen a todos los habitantes.

En el contexto de la nueva ruralidad, uno de los efectos que trae aparejada, es la aparición de un nuevo actor social, es decir, la generación de jóvenes (nuevo sujeto rural) que ya no se asumen como campesinos, porque su participación en la agricultura no es de tiempo completo; son generaciones en constante movimiento entre el espacio rural y la ciudad además de su inserción de tiempo completo en el trabajo urbano-industrial (Osorio, 2005). Con ello, surgen cambios en la vida cotidiana, los valores y las formas de concebir el consumo y la organización familiar, de tal manera que la unidad doméstica se transforma y se exhibe más urbanizada por su ingreso y consumo.

Con relación a lo anterior Remy y Voyé (1976) afirman que en las representaciones culturales del campo, los medios masivos de comunicación mucho han hecho para mostrar (y convencer) de los modelos de vida dominantes (originados en la ciudad) que algunos miembros de comunidades rurales desean adquirir. Por eso una de las representaciones que cambian con el proceso de urbanización es la idea de autonomía, con la cual el trabajo agrícola es desvalorizado y exalta el trabajo profesional. Frente a esto, las generaciones jóvenes pueden sentirse en desventaja frente a otras actividades laborales y en consecuencia buscan emigrar fuera del área rural.

Patricia Arias (en Serna, 2009:62) nos abre el camino para entender los cambios más allá de la esfera económica, para situarnos en la social y cultural cuando afirma que en los espacios entre lo rural y lo urbano se genera una *nueva rusticidad*, es decir la construcción y deconstrucción de la “manera de ser urbano o rural bajo viejas y nuevas modalidades [además de] la relación entre el sujeto, el territorio y la economía”.

Hasta ahora hemos descrito las formas que explican las transformaciones de un espacio rural, en el caso que nos ocupa la delegación Santa Rosa Jáuregui, pero que en los últimos años se ha visto, en menores proporciones, en la localidad de Pie de Gallo. Pero por lo que se refiere a la urbanización y el cambio social, podemos concluir que los cambios suscitados en Santa Rosa Jáuregui (incluidas sus localidades más cercanas) están hundidas en lo que Giddens (1997) denominó coyuntura de circunstancias, es decir, la urbanización e industrialización se vieron favorecidas por contextos internacionales (globalización y flexibilización del trabajo) y nacionales (reformas a leyes sobre el campo), de tal suerte que en cambios estructurales (De Francisco, 1997) profundos, otras *paraestructuras* se ven también afectadas.

Finalmente, se puede afirmar que la localidad de Pie de Gallo, puede ser entendida, no como un territorio rural que llegará a ser un espacio urbano, sino como una localidad dentro del anillo periurbano, que ha construido sus propias prácticas y representaciones con la base de su ruralidad pero con la articulación de los mensajes traídos desde la ciudad, lo que la dota de particularidades que la diferencian de comunidades rurales más lejanas y de colonias populares en la ciudad de Querétaro.

Capítulo 2 Juventud y Pandillerismo

2.1. La juventud como construcción social.

La juventud como categoría de análisis social es reciente en la historia moderna (aproximadamente siglo XVIII), pero también como etapa del ciclo de vida, que nace junto con la modernidad. Es decir, la juventud es reconocida más allá de un estadio biológico, para ser contemplada como una construcción social dotada de símbolos y creencias. Siempre ha existido, ya que la juventud en la mayoría de las sociedades consiste en el aprendizaje de las funciones de los adultos (aunque no exista un “espacio simbólico” que acoja a la juventud como categoría social) y su presencia en las ciencias se ubica a partir del siglo XVIII junto con el capitalismo, el cual puso las bases para la aparición del espacio simbólico para la juventud (Nateras, 2002).

Desde el siglo XIX, las posturas predominantes para hablar de la juventud eran biológicas-médicas y psicológicas-criminológicas, pero en los antecedentes teóricos³ sobre los estudios de juventud los pioneros fueron: Jean-Jacques Rousseau, con su obra *Emilio o la educación* (1762) al separar el mundo de la niñez y adolescencia del mundo de los adultos; por otro lado, Stanley Hall, en 1904, retoma el concepto del primero y lo orienta hacia una teoría normativa que afirma la naturalidad y la crisis de la adolescencia. Con influencias de la biología posdarwiniana, la filosofía evolucionista y el romanticismo alemán sostienen que “la estructura genética de la *personalidad* en el transcurso de su desarrollo, atraviesa una serie de *etapas* que corresponden a las que constituyen la historia de la especie humana. La adolescencia correspondería a un estadio prehistórico de <turbulencia y transición>” (Urteaga, 2009:14). Al respecto, un estudio importante de Margaret Mead en Samoa (1928) refutaba la visión generalizada de adolescencia igual a crisis y en cambio afirmaba que ésta cambia de acuerdo al

³ Es importante mencionar el vacío teórico al que me topé en el campo de la sociología; sin embargo, la antropología es más abundante en estudios empíricos, de ahí que las referencias sean prioritariamente a esta ciencia.

contexto cultural en que se desarrolle el individuo. En esta época hablar de adolescencia y juventud, es hablar del mismo grupo de personas que se encuentran entre la infancia y la edad adulta.

Con este marco detrás, y para reflejar el proceso mediante el que se llegó al concepto actual de juventud, Feixa (1999) agrupa en cinco tipos ideales, o modelos qué rol y estatus tenían los jóvenes en distintas épocas históricas:

- a) Culturas primitivas: se hablaba de púberes y su tránsito al adulto era a través de un rito en el que debía mostrar virilidad y fuerza, para posteriormente morir para renacer en adulto.
- b) La sociedad antigua: en este modelo los *efebos*, o los que están en la pubertad, tienen mayor importancia a nivel social, y su estado no es más que el que le antecede a la madurez.
- c) Antiguo Régimen: los mozos eran aprendices de oficios o de artesanos; durante esta etapa se formaban para tener su propio taller en la adultez.
- d) La sociedad industrial: es en este periodo cuando, los muchachos, o adolescentes adquieren mayor presencia en el escenario social. Formaban parte del relevo de la mano de obra capacitada en el trabajo industrial. Son cuatro las esferas que contribuyen: i) la familia comienza a responsabilizarse de la educación de sus hijos; ii) por lo anterior aparecen escuelas, internados accesibles a más población que en épocas anteriores, este es un espacio predominantemente de jóvenes y esto los aísla del mundo de los adultos; iii) el ejército recluta a jóvenes varones y en cierto modo los socializa en su rol de género; iv) el mundo laboral, pues con la segunda Revolución Industrial se aleja a la gente menor de la industria y la incluye en los centros de estudio.
- e) La sociedad postindustrial: la juventud se convierte en un “actor protagonista en la escena pública” (Feixa, 1999:41) a mediados del siglo XX, y según el autor, son cinco los factores que le favorecen: la emergencia del Estado de bienestar, la crisis de autoridad patriarcal, el *teenage market*, la comunicación de masas y finalmente la modernización junto con una moral consumista.

En estas cinco etapas, se puede observar cómo se va dando forma al deber ser de un joven y se va integrando a distintas esferas de la vida cotidiana, se le asigna un rol y cobra protagonismo. De ahí que se afirme que la categoría es una construcción: con el paso del tiempo la juventud adquiere independencia, importancia, forma sus propias prácticas simbólicas y se define como un sujeto distinto al niño y al adulto.

Es así, que la juventud alcanza un estatus que antes no existía, junto con su autonomía e individualidad, por eso Brito Lemus (en Nateras, 2002) afirma que la juventud tiene existencia a partir de su diferenciación con otros sujetos sociales, especialmente el mundo de los adultos. Su concepto de praxis divergente para el análisis de la juventud, contempla tres dimensiones: discrepancia, divergencia y diferenciación, y se construyen en la periferia de la “formalidad social”, es decir, como un proceso de “deserción social” porque no se identifican con los objetivos y valores dominantes.

El hecho de su agrupación genera mundos de vida juveniles o culturas juveniles (Alvarado, *et al*, 2009). Entre éstas están las llamadas “tribus urbanas” que se caracterizan por:

- I. Reglas que diferencian.
- II. Actitudes y comportamiento que les dan salida del anonimato.
- III. Actos vedados en la sociedad dominante, aquí son permitidos.
- IV. Símbolos de pertenencia.
- V. Desorden y agitación social.
- VI. El look.
- VII. La pertenencia es intensa.
- VIII. Los canales: música y espectáculo deportivo.
- IX. Imagen marca.

Por otro lado, a la juventud rural mexicana se le ha imaginado como un grupo profundamente vinculado a los ciclos de producción agrícola y nada más. Esta visión, empero, poco tiene que ver con la realidad actual de este grupo: son jóvenes heterogéneos, y aquellos que viven en territorios periurbanos, como el que nos ocupa, se identifican muy poco con lo agrario.

Para Pacheco (2009) dentro del análisis de la juventud rural, es importante verla a través de lo comunitario, aquella cualidad que “implica la no posibilidad de la diferenciación, individualización ni la existencia del disenso” (52), sobre todo a través de la institución que organiza la vida total: la familia, esto quedará en duda para el caso de Pie de Gallo, ya que entre los jóvenes varones, la diferenciación es un atributo que tienen en alta estima. Este cambio en las mentalidades de los jóvenes está estrechamente relacionado con los cambios descritos en el capítulo 1, lo que generó una ruptura generacional entre las generaciones que se dedicaban únicamente al cultivo de la tierra y los jóvenes contemporáneos que se mueven entre distintas ocupaciones, tienen mayor escolaridad, acceso a medios de comunicación masiva y sentido de pertenencia más allá del lugar de la sociabilidad.

Desde esta perspectiva, Pacheco afirma que los cambios en los jóvenes rurales se agrupan en tres ámbitos: a) el personal-familiar, que tiene que ver básicamente con la disminución en el número de los hijos y el cambio de los roles que desempeñan; b) el del trabajo y uso de la tecnología: entre jóvenes rurales se observa un contacto más temprano de los varones en el ámbito ocupacional, al par de que estos empleos ya no son agrícolas o de agricultura de contrato; y c) el de la socialización, donde “actualmente la casa rural se ha convertido en el lugar donde los distintos miembros tienen que aportar dinero para adquirir los bienes que se han dejado de producir y abastecerse de productos que no son producidos en el campo” (Pacheco, 2009:57), además (en armonía con Remy y Voyé) los jóvenes están más expuestos a recibir información del radio y la televisión (y en algunos casos, como Pie de Gallo, el internet) donde los mensajes privilegian los

estilos de vida urbanos y desvaloran la vida rural. La proximidad (sobre todo en espacios periurbanos) de los jóvenes con la ciudad lleva a los jóvenes rurales a convertirse en consumidores de lo urbano, de esta forma trasladan los símbolos de la ciudad a la comunidad junto con un estilo de vida basado en el consumo. Una dimensión importante, es la de la participación, los jóvenes rurales son invisibles para las políticas públicas, según Pacheco, su paso efímero por la escuela, su marginación no les permite reconocerse como un grupo, junto con la incapacidad del Estado de convertirlos en sujetos participantes, genera en éstos despolitización y apatía, característica que se encuentra en los jóvenes piégallenses, quienes no tienen interés en asuntos políticos y de participación ciudadana.

Finalmente, si bien la juventud ha pasado de ser un grupo intermedio entre la niñez y adultez, a ser uno de los grupos de mayor influencia en la actualidad, no es así para los jóvenes rurales, quienes se mueven entre su identidad basada entre la tradición y lo comunitario y los estilos de la actuales tribus urbanas, dando como resultado un grupo propio del contexto que le rodea y heterogéneo.

2.2 La pandilla como estilo de vida.

Estos mundos de vida juveniles se manifiestan también a través de las bandas, estudiadas tempranamente en Estados Unidos por distintas escuelas y desde diferentes perspectivas. Es así que se les podía ver desde tres planos: a) el criminalístico, encasilla a la juventud en delincuentes de oficio; b) el patológico, explica la desviación juvenil; y c) el antropológico/sociológico, ve a la juventud en su contexto y sus acciones precedidas por él (Feixa, 1999); para los fines de esta investigación, se inclinará sobre esta última postura, que lejos de etiquetar a la juventud, intenta comprenderla en el marco de sus acciones.

En la actualidad son grandes los grupos que representan a la cultura juvenil. En nuestro caso, es la pandilla, que llama la atención su singularidad: un

grupo de jóvenes regidos por la violencia y el crimen; nacidos en el siglo XX, una manifestación preponderantemente urbana, y prejuiciados por algunos como los “nuevos salvajes” (Monod, citado en Feixa, 1999), que habitan las periferias de la ciudad. En México, con antecedentes interesantes y dignos de ser tomados en cuenta en la presente investigación. A continuación se exponen.

2.2.1 Explicaciones de la pandilla.

Ya en las primeras investigaciones sobre bandas juveniles, las explicaciones se dirigen a un punto que en particular es importante para esta investigación: las bandas daban cuenta de las transformaciones que ocurrían en las ciudades, su expansión y urbanización de los alrededores, industrialización, procesos de migración (desde áreas rurales, pero también de otros países) mediante los cuales las culturas se mezclaban, lo que generaba desigualdades y conflictos.

Sin duda los trabajos más importantes posteriores a Stanley Hall se ubican a principios del siglo XX, en la Escuela de Chicago, cuya ciudad se caracterizaba por la mezcla de etnias, culturas y conflictos que generaba la migración de grupos rurales y de países pobres de Europa. Estas transformaciones se evidenciaban en las *street gangs*, donde las bandas callejeras preocupaban a las instituciones por su apariencia extravagante, actividades presuntamente delictivas y su resistencia a la autoridad (Feixa, 1999).

Otras investigaciones precursoras, alejadas de posturas moralizantes y psicomédicas, explican el porqué de jóvenes en las esquinas, entre ellas la de 1926, dirigida por Frederick Thrasher, la cual se alejaba de supuestos patológicos y desviacionistas y acentuaba las bondades que contenían las bandas (solidaridad, vinculación a un territorio y una tradición cultural). Otra investigación importante es *La sociedad de la esquina*, de William Whyte (1943), que analiza las actividades de los muchachos desempleados y con bajo nivel educativo, en la

calle. Ambas investigaciones daban cuenta de que: “La desviación juvenil no sería [...] un fenómeno patológico, sino el resultado previsible de un determinado contexto social que era preciso analizar” (Feixa, 1999:49).

Hay que decir de la primera, que Thrasher estudió todas las agrupaciones de los suburbios de Chicago, desde grupos de juego, sindicatos, fraternidades colegiales, bandas, adultas criminales, boy scouts, entre otros grupos, lo que generó posteriormente críticas por su heterogeneidad; sin embargo, se resalta que fue de los primeros en ofrecer una definición útil para estudios recientes:

“La banda es un grupo intersticial que en origen se ha formado espontáneamente y después se ha integrado a través del conflicto. Está caracterizado por los siguientes tipos de comportamiento: encuentro cara a cara, batallas, movimiento a través del espacio como si fuese una unidad, conflictos y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, una estructura interna irreflexiva, *esprit de corps*, solidaridad moral, conciencia de grupo y vínculo a un territorio local (Thrasher, en Feixa, 1999:47)

Posteriormente, el estructuralismo francés tuvo sus aportaciones al tema con los trabajos de Jean Monod, en 1968; enfatizaba la representación que los medios de comunicación enviaban a los individuos: una visión ambivalente de la juventud, comparándola con lo primitivo, que era la edad más bella, pero también una edad de agresividad y degeneración. Un aspecto relevante es que la banda cumple muchas de las funciones desempeñadas por la familia en otras sociedades, la importancia de la construcción de significados por el grupo y la estructura de la banda. Paralelamente, la escuela de Birmingham realizó estudios en las subculturas juveniles de posguerra en Gran Bretaña, en la década de 1950, dirigidas principalmente por Stan Cohen (1972), por quien se abrió la puerta a estudios del etiquetaje social de los estilos de los jóvenes *rockers* y *mods* por parte de los medios de comunicación.

Finalmente para América Latina, los estudios contemporáneos más sobresalientes sobre pandillas datan de las década de 1980 en México, desde la sociología, Francisco Gomezjara (1987); desde la comunicación, Rossana Reguillo (1995); en la antropología, José Manuel Valenzuela (1988), Carles Feixa (1998), Maritza Urteaga (1998), Rogelio Marcial (1996) y Alfredo Nateras (2002). En Colombia, Ardila Peralta *et al.* (1995), Alonso Salazar (1990) y Carlos Mario Perea (2007).

Un conjunto de trabajos en Centroamérica han sido importantes para analizar y comprender mejor a las pandillas, específicamente a las maras. Antes de mencionarlos, debemos tener en cuenta la magnitud de este fenómeno en aquellos países y el contexto de violencia social en el que se encuentra la juventud, pues son grupos transnacionales involucrados en actividades más allá de las riñas callejeras o delitos comunes, que se les considera incluso como amenazas a la seguridad nacional⁴. El problema de las maras, tiene su génesis en la discriminación que en la década de 1980 sufrían migrantes mexicanos y centroamericanos en Los Ángeles, California. Al inicio de esa década jóvenes salvadoreños se unieron en una agrupación que posteriormente se denominó la “Mara Salvatrucha”; el nombre se refiere a amigos (mara), originarios de El Salvador (salva) siempre astutos (trucha). En el origen de este grupo los intereses se inclinaban sobre música *heavy metal* y por preocupaciones por la marginación y discriminación que sufrían en el país del norte. También se le denomina MS, MS-13 o simplemente 13. Junto con esta pandilla tuvo su génesis la llamada Barrio 18, con la que inicialmente tenía buenas relaciones, pero hacia 1990 se polarizaron como consecuencia del enfrentamiento de las maras contra la 18 por cambiar el poder establecido. La transformación de los grupos de pandillas hacia prácticas violentas, delincuenciales y sus redes con el tráfico de drogas provocó preocupación en el gobierno estadounidense, por tal motivo deportaron grandes

⁴ Véase por ejemplo la *Guía para la prevención local hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana* (2009) publicada por el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, en el que se proponen proyectos de prevención focalizados en las pandillas violentas de Centroamérica.

flujos de jóvenes hacia sus países de origen, donde se integraron a la pandillas existentes reorganizando las estructuras y convirtiéndolas en pandillas transnacionales, pues la mayoría de los líderes radican en Estados Unidos (Savenije, 2007:641-642).

Entre las investigaciones más destacadas son sobre las maras se encuentra, en primer lugar la realizada por la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) en 1988 en Guatemala, titulada *Por sí mismo un estudio preliminar de las maras en la ciudad de Guatemala*. En él se proponen explicaciones alternativas en las que se responsabiliza al Estado de la realización y desarrollo de la juventud, así como el papel de las iglesias evangélicas en el mismo aspecto. En segundo lugar, se encuentra la zaga de publicaciones tituladas *Mara y pandillas en Centroamérica*. En el primer volumen “se profundiza en la interpretación sobre el significado y las formas en que los pandilleros se relacionan con el mundo” (Rivera, 2007:7), de sus orígenes y del contexto que les rodeas, de ahí que se afirme que “las maras y pandillas [...] son un efecto de la globalización en la cultura popular urbana de la juventud” (ERIC *et al*, 2001:ii). En el segundo volumen (2004), se hace hincapié en la relación de la pandilla con el capital social existente y cómo se deriva un freno o motivación de una actitud perversa de las organizaciones juveniles. El tercer volumen centra su atención en las políticas públicas como fuente de propuestas y alternativas a la violencia juvenil en pandillas. Finalmente el cuarto volumen (2006) presenta las estrategias de la sociedad civil para combatir la expansión de las pandillas (Rivera, 2007:8).

Por otro lado, en México, la génesis de las pandillas de hoy tiene su precedente en la figura del pachuco mexicano, aquél que Paz (1998) describía con vehemencia al caracterizarlo como el extremo al que puede llegar el mexicano. El pachuco era en los cuarenta en Los Ángeles, un extraviado entre dos culturas: la norteamericana y la mexicana. Avergonzado de la segunda y excluido de la primera, este singular sujeto se movía entre la pretensión de diferenciarse e integrarse; entre el tránsito de la infancia a la vida adulta. Y el actuar del pachuco

“es el símbolo de un tiempo y de un país: la identidad mexicana en los inicios de la urbanización, de los procesos migratorios, de la cultura de masas; su resistencia es también la de todo un país a dejarse asimilar” (Feixa, 1999:130).

Una forma distinta de denominar a la pandilla, en México, es llamando a los jóvenes cholos⁵. El pachuco en Los Ángeles, se convirtió en cholo: una categoría que articula estatus socioeconómico, referentes culturales y étnicos, en ellos “han prevalecido las imágenes sacras de la Virgen o Jesucristo, los referentes patrios representados en la figura indígena o la bandera” (Valenzuela, 1998:262). En este grupo se homogenizó la pobreza y la pertenencia étnica, originarios de familias de migrantes envueltas en transformaciones culturales por la asimilación que hacen de la nueva cultura lejos del terruño; el barrio es un espacio importante para el cholo donde redefine los roles y atraviesa por una resocialización que transforma sentidos y significados. La expansión de este fenómeno fue favorecida por la interacción transfronteriza y la movilidad de los migrantes hacia sus lugares de origen.

Otro tipo de agrupaciones juveniles urbanas en el país, fueron las palomillas, originarias de barrios populares de la Ciudad de México en los años cuarenta. Entre las actividades que realizaban tenían el baile, resguardo de un territorio y riñas callejeras. Sin embargo, ni los pachucos ni las palomillas trascendieron, pues el movimiento estudiantil y el hippie las opacaron durante los setenta (Perea, 2007).

2.2.2 Explicaciones recientes a la pandilla

Una investigación reciente en distintas ciudades de Colombia y colonias del Distrito Federal dan cuenta de los factores que propician la reproducción de las pandillas en la actualidad. Gracias a este trabajo, Carlos Perea (2007) explica

⁵ Los cholos son mexicanos, pero por sus características son concebidos también como pandilla, este concepto es más generalizado, mientras que el primero es predominantemente de México.

cuáles son las condiciones que aumentan las posibilidades de que jóvenes se adhieran a las pandillas, además de cuáles son los intermediarios que hacen posible el ingreso a este tipo de agrupación juvenil.

Antes, es preciso mencionar la frecuencia con que Perea (junto con Feixa, 1999) hacen hincapié en que la pandilla es un fenómeno urbano, que se genera en un contexto de transformación (urbanización e industrialización de las ciudades), y es la pandilla la que da cuenta de las desigualdades y la “agonía de la sociedad”. Por tal motivo, creemos que las pandillas en Pie de Gallo están evidenciando los cambios estructurales y culturales, causados por condiciones endógenas y exógenas, como la transformación de un espacio totalmente rural a uno periurbano o la importación de mensajes y estilos al interior de la comunidad.

Ahora bien, adentrándonos en el análisis de la pandilla, para Perea (2007) lo característico de ésta en la actualidad es lo que denomina el tiempo paralelo, aquella disposición de vivir al margen de la vida y el tiempo de los otros. La forma en que se produce este tiempo paralelo, es lo que el autor califica como los catalizadores, las condiciones que provocan el surgimiento contemporáneo de la pandilla. Son tres: el gesto pandillero, la emergencia cultural de lo joven y la renovada presencia del crimen. Por otro lado, el autor explica los mediadores que favorecen a la génesis de las pandillas actuales: el símbolo, el vínculo y el poder. A continuación profundizamos en cada concepto.

I. Los catalizadores

a) El gesto pandillero. No consiste en otra cosa que en viejas prácticas urbanas rejuvenecidas y acomodadas al contexto que envuelve a cada pandilla. Como se mencionó en los antecedentes, estas prácticas son las aparecidas en los años cuarenta en la figura del pachuco, y posteriormente en los ochenta en el pandillero. Sin embargo, los pandilleros

“Se afianzan sobre un territorio, ejercen la transgresión violenta, los atraviesa el machismo y son una experiencia popular urbana: sobre estos elementos se arma el gesto pandillero, uno que arrastra pasado e historia.” (Perea, 2007:62)

Sobre la primera característica, el territorio (manifestado en el barrio o las cuadras), representa la expresión material en el que la pandilla impone su voluntad y señala quienes pueden o no circular por él. La transgresión violenta lo es a costa de todo, se roba, se agrede y se mata sin miramientos en el Otro. Es claro que esta violencia está fundada en el sistema patriarcal⁶ que de forma operativa se exhibe en el machismo: una “masculinidad brutal y desbordada”, pero eso no quiere decir que las mujeres no estén presentes en la vida de los miembros. Lo están y las etiquetan en tres categorías: a) la sana, una mujer “no contaminada por el lastre pandillero”; b) la activa, un “miembro subordinado” y c) la parcer⁷ con el mismo estatus de un pandillero. Finalmente, la pandilla es un fenómeno urbano popular “aparece desde sus comienzos en la ciudad, no se sabe de algo similar en lo rural” (*Ibídem*: 2007:65), esto es significativo, pues en países donde los conflictos armados están presentes en zonas rurales no germina la pandilla, tampoco lo hace en lugares agrícolas donde el narcotráfico sí ha penetrado, situación que contrasta con la investigación que nos ocupa, donde la pandillas irrumpen en un contexto rural, donde poco a poco aparecen narcomenudistas. Todos estos elementos se conjugan al centro de procesos de urbanización, lo que permite que los jóvenes encuentren una forma de apropiarse de la ciudad, de habitarla a su manera en medio de los cambios que está padeciendo.

⁶ Definido por Castells de la siguiente manera: “[el patriarcado] Se caracteriza por la autoridad, impuesta desde la (sic) instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar”, organiza también otras esferas de la sociedad, la producción, trabajo, consumo, política, el derecho, la cultura, etc. todos atravesados por la dominación y la violencia, el sometimiento y subordinación de la mujer al hombre, donde este último es el dueño del espacio público (el trabajo) y ella del privado (el hogar). (2009:159)

⁷ Entre los pandilleros colombianos se llaman entre sí “parcero” y “parce” el parche es el nombre de la pandilla. En México en cambio se llaman “batos”.

b) La emergencia cultural de lo joven. Como se vio anteriormente, la juventud como categoría de análisis, pero también como grupo independiente, se hace visible con fuerza hasta el siglo XX, y no solo su presencia, sino su autonomía respecto a los adultos, la autoridad, la moral y el saber, son asuntos que ya no se transmiten de forma tradicional y que no son detentados por los ancianos, la socialización no es asunto único de la familia ni de la escuela, es el grupo de pares quienes demandan más atención en la conformación de la identidad e interiorización de los valores y normas, lo que significa una forma predominante de socialización, o lo que Margaret Mead denominó como la cultura prefigurativa⁸. Esta autonomía (como se mencionó anteriormente en Nateras, *op. cit.* 2002) habilita el deseo de la diferenciación del mundo de los adultos y en seguida de las normas instituidas.

De ahí que el autor no titubea al afirmar que el grueso de los integrantes de la pandilla son jóvenes, específicamente adolescentes, pues mayoritariamente ingresan a los 14 años y permanecen hasta los 25 aproximadamente. Como otras agrupaciones juveniles, las pandillas también son grupos contestatarios (como los hippies en Estados Unidos, los jipitecas en México, los hooligans en Polonia (sic), entre otros tantos) que expresan su repudio a la sociedad “cuyos valores se les antojan perniciosos y caducos”.

c) El crimen. El tercer catalizador, es el conjunto de actividades “constitutivos de la vida cotidiana de la pandilla”, a diferencia de otras *tribus* urbanas (término usado por Perea, 2007) que canalizan el descontento hacia actividades transformadoras, los *chavos* de las pandillas la encausan hacia el delito y la transgresión. Cuatro

⁸ En el análisis que la antropóloga hace sobre la ruptura generacional, identifica tres tipos de cambios: a) cultura postfigurativa: es indispensable la presencia de por lo menos tres generaciones, ya que, el cambio es lento e imperceptible, tanto que “el futuro de los adultos es el futuro de cada nueva generación”, los abuelos y padres postfiguran el curso de sus vidas, así educados es casi imposible que deserten, además de la obediencia sin cuestionamiento, falta de impugnación y falta de toma de consciencia; b) culturas cofigurativas: es aquella en que el modelo prevaleciente para los miembros de la sociedad reside en la conducta de sus contemporáneos, los ancianos solo tienen un papel menor y parten como punto de referencia al cambio, es más flexible y tolerante hacia lo diferente; y finalmente c) las culturas prefigurativas: en las que son los pares los que reemplazan totalmente a los abuelos y los padres en el proceso de socialización. (Mead, 1970)

son los principales delitos que cometen (éstos, sin embargo, pueden variar de ciudad a ciudad): asalto sobre la propiedad, robo de casas y apartamentos, asaltos de establecimientos comerciales y el asalto de autos.

d) La violencia. Es el rasgo distintivo de la pandilla y la forma de relación social de ésta. Tres son las manifestaciones de la violencia: i) el enfrentamiento a puño limpio; ii) el uso de armas blancas, cuchillos, navajas, palos y piedras; y iii) armas de fuego. Estas últimas, están cargadas de un simbolismo que dota de respeto al pandillero que la carga, no sólo de los miembros, sino de vecinos y conocidos de él. Según Perea, este símbolo provoca en el dueño una idolatría incontrolable; como se verá posteriormente, el abaratamiento de éstas provoca fácil acceso a su adquisición y comercialización, en el caso de Pie de Gallo.

Es así como estos elementos favorecen a la reproducción de las pandillas contemporáneas, más violentas e indiferentes que sus antecesores, pero que a la vez evidencian la debilidad de instituciones incapaces de orientar y encauzar la vida en sociedad, y sobre todo la resolución de conflictos.

II. Los mediadores

Entendidos por Perea como el magnetismo que atrae a jóvenes a adherirse a las pandillas, los mediadores entonces, son la trama de sentido sobre la que se construye la experiencia pandillera.

a) El territorio. Es el espacio geográfico en el que la pandilla construye su identidad, es una forma de habitar el barrio al que pertenecen, pero también reemplaza el hogar donde lo único que hay es abandono de los padres y conflictos entre los miembros del grupo doméstico. Son espacios abiertos, a la vista de los habitantes, en lugares centrales o esquinas escondidas. El barrio en la actualidad es una comunidad que dota de sentido y pertenencia a los miembros de la pandilla; ésta le confiere el derecho de habitar como le plazca, de ahí que se apoderen de una cantidad de cuadras o manzanas impidiendo el paso de extraños

(pandilleros) por ellas. Además de forma contradictoria, se permite a sí mismo cometer algunos delitos en el barrio, pero generalmente se traslada a otros territorios a cometerlos. Finalmente, el pandillero es percibido como alguien que tiene “las bondades” de conceder protección a los vecinos, en el sentido de no robarles y vigilar que su casa no sea asaltada por otros grupos, este acuerdo sin embargo, es una negociación a la que llegan ambas partes, siempre y cuando se beneficien y no se denuncien una a la otra.

b) Respeto. El resultado más valioso del pandillero en su interacción diaria es sin duda el respeto, al respecto un pandillero bogotano manifestó: “se matan por tenerlo” (Perea, 2007:155). Pero el camino para llegar a él tiene que atravesar varios obstáculos desde un acto de venganza sin piedad hasta arrebatar la vida misma del enemigo. Estas transgresiones violentas al fin y al cabo lo que buscan son los preciados valores del individuo contemporáneo: el reconocimiento y la visibilidad del yo.

Pero ambos mediadores se rigen por un par de significantes que dan vida a los pandilleros: la muerte y el deseo. Entre más cercano se encuentre un pandillero a la primera, más digno de respeto y admiración recibe. Se piensa en ella constantemente e incluso se estipula la forma en que el pandillero quiere que se le despida de la vida.

III. Vínculo y desocialización.

Hacia la tercera parte del análisis de Perea, la pregunta central a responder es cómo son las relaciones sociales del pandillero con los que le rodean y cómo se da socialización de los integrantes de la pandilla.

a) La familia. Una primera aclaración sobre ésta, es que contrario a los prejuicios de observadores de las pandillas, es que no todas son conflictivas y violentas, es cierto que para algunos lo es y por tal motivo encuentran en la pandilla lazos afectivos que vienen a suplir los ausentes en el grupo doméstico. Sin embargo,

existen miembros que no buscan estos beneficios, sino otros de índole distinta, pues las familias son estables y organizadas. Como se vio en la sección anterior, los imanes que atraen al joven a la pandilla son muy diferentes. Ahora bien, la familia y la pandilla se oponen entre sí, es por eso que el pandillero oculta por algún tiempo su membrecía “el secreto de la vida callejera” y cuando ésta sale a la luz, no queda otra que aceptarla. La familia (sea de origen o de procreación) también es importante para el pandillero, pues en ocasiones, frente a la pobreza es éste el principal sustento y proveedor con que cuenta. Además “cuando la pandilla se agota y llega la hora de emprender el viaje de retorno, la familia aparece como primer recurso” (Perea, 2007:193). Por otro lado, sobre la vida de pareja del pandillero, ésta significa una relación que absorbe tiempo y responsabilidades que debilitan el nexo con la pandilla. La presencia más común de la mujer es como enamorada, que puede o no ser cosificada o en el extremo, lograr la salida de la pareja de la pandilla.

b) Escuela y trabajo. Como ha ocurrido en las últimas décadas, la educación ya no es una opción de movilidad y ascenso social, tener una profesión no asegura un trabajo fijo y de por vida. Es esta situación la que ha generado un aire de desencanto en generaciones recientes y se evidencia en los miembros de las pandillas. La escuela, según Perea (2007), para el pandillero es un espacio de encuentro con sus amistades, pero también de conflictos y riñas, donde los jóvenes van armados y con drogas; y por otro lado es pocas veces el espacio de aprendizaje académico.

c) El grupo. Como es común en jóvenes alrededor del mundo, pertenecer a un grupo que le dote de identidad, aceptación y apoyo, los integrantes de las pandillas ingresan a ésta con esas expectativas y otras más que dan un matiz distinto a la agrupación. Entre ellas las prácticas conflictivas de las que se disertó con anterioridad. Sobre las características del grupo hay dos formas que podría tomar: la primera, ser cerrado, jerarquizado y ritualizado. Es decir, el ingreso no es para cualquiera, los ritos definen el ser de la pandilla y hay líderes reconocidos

que orientan la actividad de la pandilla. En otro extremo, podría ser abierta y desprovista de símbolos. Y en el centro semiabiertas. Puede ser que las jerarquías estén o no presentes, sin embargo, un mando explícito sí lo hay, y puede ser horizontal o una tiranía. También, como otras agrupaciones, la pandilla cuenta con reglas y normas que violarlas trae sanciones que pueden acabar en la muerte o en la expulsión. Finalmente, el grupo es un respaldo, una fuente de identidad, donde el individuo encuentra solidaridad, compañía y protección.

d) Individuo desvinculado. Sin embargo, en algún momento de la socialización del individuo, pareciera que hubiera una desocialización que quiebra con el vínculo del joven con la sociedad que habita, de ahí que el pandillero “ninguna institución le produzca inquietud”: la religión está para cuando necesitan un favor de Dios; son apáticos al congreso, cortes de justicia y partidos políticos; la policía es “un orden ajeno y distante” (Perea, 2007:239).

2.3 Identidad

Ahora bien, al hablar de juventud y pandillas, tenemos que hacer alto en una categoría transversal en el análisis de éstas: la identidad. Este proceso es inacabado en la historia del individuo, pero es durante la juventud que más se trabaja en su construcción, posteriormente puede haber modificaciones o incluso cambios completos en las identidades a través de una resocialización⁹ total de sus prácticas, significados, representaciones, etc. Pues bien, la explicaremos brevemente desde una perspectiva constructivista.

Partiremos entonces de una primera definición que nos ofrece Chihu Amparán:

“...un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia: territorio, clase, etnia, cultura, sexo, edad (2002:5).”

⁹ Como sucede por ejemplo en las conversión de individuos de una religión a otra.

Desde la perspectiva de Giménez (2002) esta construcción está inmersa en la cultura que precede a la identidad (con sus símbolos, significados, pautas de comportamientos, etc.), pues de ella se elige (o interioriza) y/o se excluyen los rasgos y recursos culturales que darán forma a la imagen; éstos se jerarquizan y sirven para delimitar fronteras de interacción con otros individuos o grupos; es una construcción social que “se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los actores y orientan sus representaciones y acciones”(Ibídem, 39). La identidad entonces, resulta de un proceso social (relacional e intersubjetivo), de la interacción cotidiana con otros, “el individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro” (Ibídem, 14).

La identidad tiene que ver y se conforma de representaciones, que Moscovici define como “campos conceptuales o sistemas de nociones y de imágenes que sirven para construir la realidad, a la vez que determinan el comportamiento”, son marcos de interpretación de lo real y de orientación para la acción (Moscovici citado en Giménez, 2005:14). Éstas tienen que ver consigo mismo, con sus grupos de pertenencia a la vez que con los grupos de éstos últimos. Al trabajar con estas representaciones trabajamos con memoria, ideas, creencias y emociones; son imágenes mentales (colores, cosas, personas, lugares, conceptos) que tienen su fuente en la experiencia vivida, en matices culturales e ideologías y se estructuran de la siguiente manera: 1) hay un principio de diferenciación, es decir, es una toma de conciencia de las diferencias entre el otro y yo; 2) principio de integración unitaria, o reducción de diferencias, bajo crisis y rupturas dolorosas; y 3) permanencia en el tiempo, el establecimiento de una relación entre el pasado y el presente, esta unidad se logra en la construcción de la biografía particular o en memorias colectivas.

Por un lado la identidad individual tiene que ver con la idea que tenemos de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, las representaciones que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Al mismo tiempo de que

este proceso lo definimos nosotros mismos debe también ser aceptado y reconocido por las redes y personas con las que interactuamos.

Giménez afirma que hay un conjunto de atributos que dan vida a la identidad individual. 1) pertenencia social, la identificación con grupos, redes, colectivos y categorías, es el hecho de compartir modelos culturales y mundos de sentido (que se interiorizan a través del otro generalizado). 2) Atributos particularizantes, que también podrían integrarse en la mismidad; contiene elementos socialmente compartidos (identificación o similitudes): círculos de pertenencia, grupos o categorías sociales en las que se está inmerso: género, clase social, etnia, territorio, edad; y lo individualmente único (el yo o diferencias con respecto al otro). Entre estos atributos con los que se diferencian y se identifican están: a) atributos caracterológicos, que tiene que ver con el cuerpo, hábitos, actitudes y capacidades; b) estilo de vida, qué es lo que se consume; c) red personal de relaciones íntimas, personas entrañables, de aquí resulta su carácter pluridimensional; d) objetos entrañables, casa, automóvil, cuerpo, etc.; y e) biografía personal, narrativa autobiográfica, relato.

Sobre la identidad colectiva Giménez cita a Alberto Melucci y nos dice que a) involucra individuos o grupos, b) exhiben características morfológicas similares, c) implica un campo de relaciones sociales, d) capacidad de la gente para conferir un sentido a lo que está haciendo o está por hacer. Obviamente esto nos indica que involucra actores colectivos que hacen de la identidad colectiva un proceso interactivo y compartido que implica definiciones cognitivas concernientes a los fines, medios y campo de acción que remite a una red de relaciones activas, es decir, individuos que se comunican, interactúan (en el acto social) y negocian entre sí para definir sus similitudes y diferencias de los otros y por último necesitan de un grado de involucramiento emocional, esto quiere decir que los individuos deben sentirse parte de una común unidad, y resulta del modo en que los individuos se relacionan entre sí dentro del grupo social, podría decirse entonces que la identidad colectiva es también la “condición de emergencia de las

identidades personales” (1996:21). A partir de lo anterior Giménez ofrece la siguiente definición: “la capacidad de un actor colectivo para reconocer los efectos de sus acciones y para atribuir estos efectos a sí mismo” (2005:93). Esto quiere decir que la identidad colectiva I) presupone la capacidad reflexiva de los actores sociales, II) tienen una noción de causalidad y pertenencia y III) tienen una duración en el tiempo.

Será a través de este marco conceptual que se analizará a los jóvenes pertenecientes a pandillas en Pie de Gallo. Con las categorías que Perea proporciona se examinará a la pandilla como grupo y con los elementos de la identidad, se explorará cómo los jóvenes construyen la propia, tomando elementos que importan desde los espacios donde interactúan diariamente (el trabajo, la comunidad, la pandilla, la escuela y la familia).

Los trabajos antes enunciados, ofrecen las herramientas necesarias para la comprensión de los jóvenes y las pandillas piegallenses y ampliar la visión de éstas y no cometer el error de encasillarlos con etiquetas que los señalen como “delincuentes” o “flojos”. También ayudará a entender a la juventud que se identifica como rural, por el hecho de vivir en un espacio que no cuenta con infraestructura urbana, mas no se identifica como agricultora, pues sus actividades laborales y de recreación (la mayoría) tienen similitudes a las urbanas.

Capítulo 3 Contexto sociohistórico de Pie de Gallo

3.1 Orígenes de la localidad de Pie de Gallo

Como muchas comunidades del país, Pie de Gallo debe su existencia a las antiguas haciendas coloniales que ordenaban la propiedad de las tierras. El apogeo de estos sistemas de propiedad territorial se dio en el siglo XVIII, esto gracias al crecimiento demográfico y a cambios en la distribución política del territorio. En Querétaro había una clara diferencia entre las haciendas de la Sierra Gorda y las del Bajío. En la primera, la esclavitud era la base de su reproducción, mientras que en la segunda había varios tipos: a) los arrendatarios trabajan la tierra a cambio de un pago en efectivo; b) los que, con acuerdo con el hacendado, trabajaban a medias, “al quinto” o “al rajar”; c) los arrimados trabajaban con el arrendatario; y por último d) los peones establecidos en terrenos de la hacienda y trabajadores libres que migraban para trabajar por temporadas (García, citado en Correa, 2009:145).

En Santa Rosa Jáuregui se situaban las siguientes las haciendas: San Juanico, Juriquilla, San Isidro, La Solana, Santa María de los Molino, Buenavista, San Miguelito, Jofre, Puerto de Pinto y San Antonio. Hacia el siglo XIX los propietarios se distribuían de la siguiente manera:

Cuadro Propietario de las haciendas en SAnta Rosa Jáuregui en el siglo XIX

Nombre de los propietarios	Nombre de la hacienda
Don Bernabé Loyola e hijos	Juriquilla y San Isidro
Isidro Fernández de Jáuregui	La Solana
Don Ramón Sáenz Mendiola	San Miguelito
Buenavista, Montenegro, Santa Catarina y Jofre	Don Manuel Legarreta

Fuente: Elaboración propia con base en (Martínez, 2002).

En 1877, la H. Legislatura de Querétaro expropió terrenos de Montenegro. Gracias a esto, se formaron rancherías como Santa Rosa Jáuregui y Pie de Gallo, entre otras. Es después de la Revolución Mexicana, el 7 de enero de 1932 que a la primera se le da el carácter de delegación municipal y durante la Reforma Agraria, se le dotó de 22, 340 hectáreas de tierra como ejido; a Pie de Gallo se le otorgó 1,157.96 has.

Los antecesores de los piegallenses trabajaron en las haciendas de San Juanico y Buenavista; los hombres como jornaleros itinerantes o peones libres eran contratados para la siembra de trigo y maíz, para el cuidado de animales y la construcción de bordos; las mujeres, para quehaceres domésticos de la hacienda y como pepenadoras de los sobrantes de los hacendados de trigo y maíz (Correa, 2009).

3.2 Contexto Social de Pie de Gallo

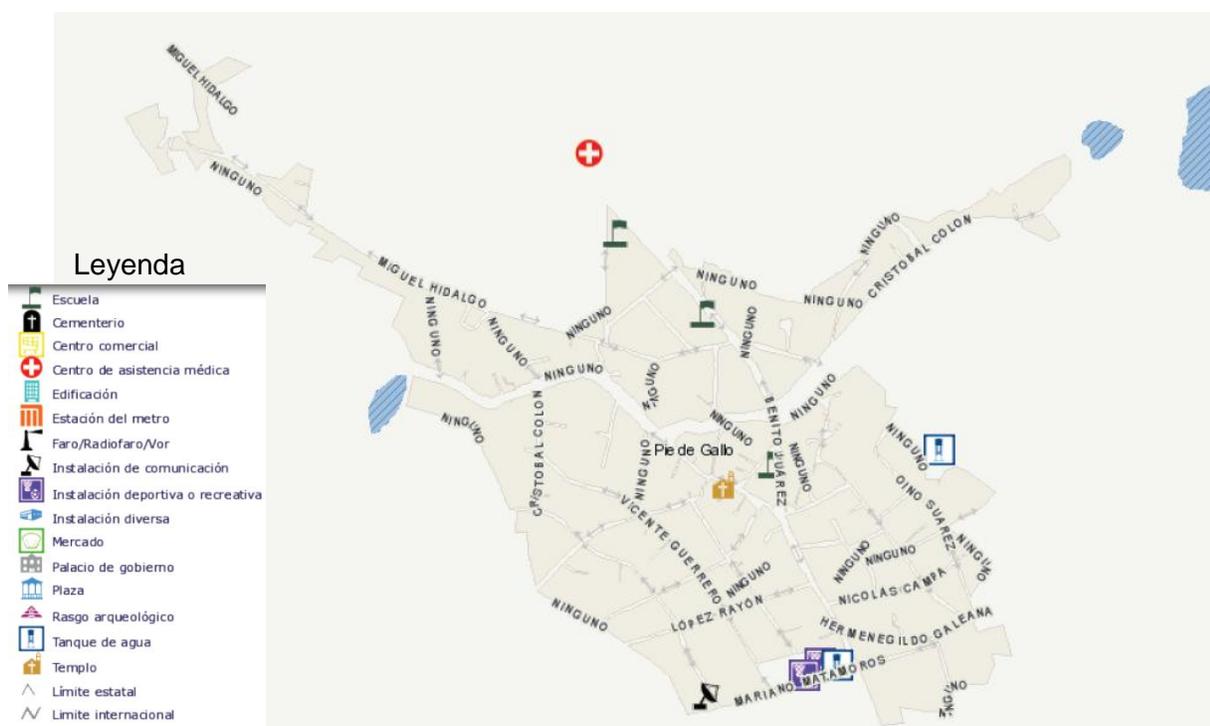
El conjunto de comunidades integrantes de Santa Rosa Jáuregui están en un proceso de cambio en diferentes esferas: relaciones económicas, sociales y del hombre con la naturaleza. La primera se evidencia en el tránsito de una economía rural a una urbana y en las distintas ocupaciones económicas; la segunda en la transformación de instituciones como la familia, que han influido en la aparición del pandillerismo y el cambio de uso de suelo, de agrícola a industrial, recreativo o residencial. En la delegación, se evidencian zonas polarizadas: colonias residenciales, como Provincia Juriquilla, y comunidades pobres, como Piletas.

“(…) En Santa Rosa Jáuregui confluyen varios procesos económicos, de diferentes alcances y con diferentes especialidades. En el plano de la producción coexisten actividades agropecuarias comerciales y de subsistencia, procesos de manufactura ‘globalizados’ en el Parque Industrial Querétaro y procesos fabriles eminentemente locales semiartesanales como las ladrilleras dispersas, o de la industria de las ‘carnitas’ en la cabecera delegacional.” (González, *et al*, 2001).

La comunidad de Pie de Gallo se encuentra en el municipio de Santiago de Querétaro, en el estado de Querétaro, a 5 kilómetros de la cabecera delegacional de Santa Rosa Jáuregui, a 26 kilómetros de la capital (González, *et al*, 2001).

Específicamente, Pie de Gallo se divide en 9 secciones o colonias: Celaya, El Cerrito, La Playa, El Mardoño, Las Lajitas, La Tinaja, El Palobobar (Jiménez), La Palma y El Centro. Para ingresar a la localidad se puede hacer uso de dos vías: el primero desde la carretera a San Miguel de Allende, Gto., por la comunidad de Buenavista y el segundo por Santa Rosa Jáuregui, por el camino interregional hacia las comunidades del noreste. La agricultura se concentra en el cultivo temporero de maíz y frijol. Desde 1960 hasta finales de la década de 1990, algunas familias se dedicaron a la producción de éstos para su comercialización (Correa, 2009).

Mapa de Ubicación de Pie de Gallo



Fuente: INEGI, 2010, Mapa digital de México <http://gaia.inegi.org.mx/mdm5/viewer.html>

Ahora bien, la delegación de Santa Rosa Jáuregui ha sufrido cambios importantes en su proceso de transformación de rural a urbano y junto con ella sus 53 localidades. La más importante, el cambio de uso de suelo, como bien Osorio lo ha comprobado, de su uso agrícola a usos residenciales y/o industriales, principalmente en la cabecera delegacional: la “compra-venta irregular de tierra a particulares y a fraccionadores o especuladores que compraron a los ejidatario sus tierras a precios bajos para revenderlos más tarde a precios urbanos” (2005:103). Todo el proceso de urbanización mencionado con anterioridad ha debilitado el ejido, lo que genera el *desuso* natural de las tierras y la combinación de las actividades económicas de los habitantes: un porcentaje bajo se dedica a las relacionadas con el campo (sector primario) y otros tantos en actividades urbanas (industria y servicios):

“En la actualidad, está apareciendo un nuevo sujeto rural cualitativamente diferente al prevaleciente en décadas anteriores; ya que su inserción a actividades extraagrarias, principalmente las industriales, es cada vez más recurrente e intensiva; mayoritariamente las generaciones más jóvenes no se asumen ya como campesinos. Lo que ocurre actualmente es un proceso de descampesinización que se refleja en la unidad doméstica en donde sus miembros combinan el trabajo asalariado con la producción agropecuaria y con otras actividades desempeñadas tales como artesanías y oficios diversos.” (González Gómez, *et al*, 2001)

Sin embargo, la pluriactividad de las localidades rurales, tampoco es algo reciente, pues las actividades agrícolas no han sido suficientes para el sustento de las familias en la historia de México, de ahí que la migración sea de las principales opciones frente a las carencias de los núcleos familiares; este fenómeno no es asunto nuevo en Pie de Gallo, pues ya en la época de las haciendas se presentaba como consecuencia de la pobreza y la insuficiencia de las actividades agrícolas posteriormente. En la historia reciente los piegallenses recuerdan a los primeros habitantes que salieron más allá del país: ocho hombres que migraron

entre 1942 y 1948 a través del Programa de Braceros¹⁰, y de acuerdo con Correa (2009) las principales fuerzas que motivaron (y siguen motivando a la población) a migrar son: la pobreza, la pauperización del campo, los bajos salarios, el desempleo y cambios socioculturales de la comunidad como de las unidades domésticas. Paralelamente y dadas las desigualdades que le son inherentes a la comunidad (consecuencia de las políticas neoliberales) y la baja escolaridad, las dos principales actividades que realizaron fuera del espacio rural fueron: para los hombres, albañilería y para las mujeres, empleo doméstico.

3.2.1 Migración

Por otro lado y profundizando en el tema de la migración, la investigación de Yolanda Correa (2002) explora, analiza e interpreta el fenómeno en la localidad pero dando énfasis a la mujer como sujeto migrante.

En la historia de Pie de Gallo, la migración se ha manifestado en tres formas: 1) la primera fue rural-rural, posterior a la decadencia de la hacienda y con carácter temporal, las actividades que realizaban eran el comercio de leña, pulque, papa, camote, tuna y nabo; 2) la segunda, durante la década de 1940, en el gran éxodo de población rural a la ciudad: no sólo se trasladaron a la ciudad de Querétaro, sino a la ciudad de México y Estado de México; 3) finalmente, la migración piegallense en la década de 1980 se incorporó a los grandes flujos que salían hacia Estados Unidos, empleándose en la construcción y el trabajo doméstico.

Es así como la autora, genera tres categorías de mujeres migrantes en Pie de Gallo:

- a) *Las que se fueron y regresaron.*
- b) *Las que se quedaron.*

¹⁰ Esta forma de contratación consistió en acuerdo bilaterales entre México y Estados Unidos de 1942 a 1964 y promovido por el segundo para mano de obra "legal, masculino, de origen rural, y orientado hacia el trabajo agrícola...de carácter temporal" (Durand, 2007:7) con beneficios laborales y salariales.

c) *Las que se fueron y no han regresado.*

Una de las tesis principales de la autora, es que las dos últimas constituyen, en la localidad, hogares transnacionales que son impactados por culturas distintas, lo que genera una situación de interculturalidad en el núcleo familiar, con usos y costumbres tanto locales como extranjeras que no sólo se evidencian en la casa sino en el exterior en la interacción con los vecinos. Esta peculiaridad, se verá más adelante, es una de las explicaciones que habitantes de la localidad dan al fenómeno del pandillerismo.

La población que residía en otra entidad en junio de 2005 representa el 0.5%, y en los Estados Unidos el 3.2%. Así mismo, el porcentaje de población que nació en otra entidad y en el país vecino es de 1.8% y 0.5% (INEGI, 2010).

3.2.2 Recreación, cultura y religión

Se localiza una Casa de Cultura que además es usado como salón de usos múltiples, dos canchas de básquet bol, una de fútbol y en construcción un espacio para la recreación de los habitantes. Respecto a este tema, al cuestionar a los jóvenes sobre las actividades de recreación en la comunidad, mencionaron que el fútbol es la única práctica que hay entre ellos y que les gustaría que existieran más espacios en los que pudieran, sobretodo, aprender oficios o manualidades. Estas opiniones señalan entonces que los lugares de recreación son insuficientes para las necesidades de la juventud.

Entre las principales fiestas se encuentran dos: la primera el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, que consiste en subir al Cerrito y venerar la cruz que se encuentra ahí. La segunda, el 12 de diciembre en la que se celebra a la virgen de Guadalupe con pirotecnia, comida, bebida y música.

Ahora bien, en cuanto a la religión, la predominante es la católica con 98.5% de la población; en Pie de Gallo se localizan un templo católico al centro y una capilla a la entrada principal; el 0.6% profesa religión evangélica y también cuentan con un templo en construcción en la zona del Cerrito.

3.3 Características demográficas de la localidad.

En este apartado se citan los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (*XII Censo de Población y Vivienda 2010 en Sistema para la Consulta de Información Censal, SCINCE*)

3.3.1 Población

De acuerdo con el CENSO de Población y Vivienda realizado en 2010, la comunidad de Pie de Gallo cuenta con 4089 habitantes, lo que nos indica que por su población fue considerado un espacio rural hasta la década del noventa (característica que es insuficiente para que se le considere urbano, dadas las condiciones expuestas en el capítulo 1 y 4). Esta transformación se puede apreciar en el cuadro 3. Con estos datos se puede apreciar el crecimiento poblacional de la comunidad, lo que muestra que a pesar de la migración, Pie de Gallo no es un lugar que tienda a quedar “fantasma” por el cambio de residencia de sus habitantes.

Cuadro 3 Población total de la localidad de Pie de Gallo 1950-2010

Año	Total
1950	282
1960	838
1970	1258
1980	1464
1990	2470
2000	3240
2010	4089

Fuentes: Correa Castro, 2009:162; INEGI *XII Censo de Población y Vivienda 2010*, consulta en línea http://www3.inegi.org.mx/sistemas/Aggeurbana/consultar_info.aspx

Por otro lado, existe un equilibrio entre hombres y mujeres, los primeros representan el 49.8% con 2034 habitantes y las segundas 50.3% con 2055 habitantes. Con respecto a las cohortes de edad, la localidad puede considerarse joven, ya que la mayoría se concentra entre los 0 y 29 años, lo cual concuerda con los datos que se presentan a nivel nacional para hablar del bono demográfico que tiene el país.

Cuadro 4 Población de la localidad de Pie de Gallo por grupos de edad

Población	Cantidad
0-14 años	1399
15-29 años	1325
30-49 años	887
50-59 años	214
60 años y más	249

Fuente: INEGI, *XII Censo de Población y Vivienda 2010 en Sistema* para la Consulta de Información Censal (SCINCE)

La situación conyugal de los piegallenses es la siguiente: la población casada o unida de 12 años y más es el 57.5% (INEGI, 2010). En conversaciones y entrevistas con habitantes y profesores de las instituciones educativas, se pudo apreciar que son las niñas las que ansían llegar a los dieciséis años o más para casarse o unirse a una pareja y reproducirse, hecho que en la realidad se materializa, pues aún es la mayoría de adolescentes las que cumplen este deseo. Algunas piensan en estudiar antes una carrera profesional o trabajar algún tiempo (previamente de casarse porque suponen que una vez casadas no podrán desempeñarse laboralmente). El total de hogares para 2010, fue de 898, de los cuales el 86.6% tienen jefatura masculina y el 13.4% femenina. Lamentablemente los datos no especifican la residencia ni sexo de las jefaturas de familia, pues

aunque el padre se encuentre fuera del país se le señala como el jefe de la familia; sin embargo, como señala Correa (2009), en los hechos es la madre la que ordena la dinámica en el grupo doméstico, administra los bienes, las remesas e inclusive se encarga de construcciones en la casa.

3.3.2 Vivienda y servicios

La comunidad cuenta con servicios a la educación en tres niveles: un jardín de niños “Huemac” con turno matutino; una primaria con turno matutino “Benito Juárez” y vespertino “Margarita Maza de Juárez”; y finalmente con telesecundaria “República de Argentina” con turno matutino, recibe estudiantes del Cerro de la Cruz, La carbonera y la Estancia de la Rochera; sin embargo, así como otros estudiantes se trasladan a Pie de Gallo a estudiar, también los piegallenses se trasladan a Santa Rosa Jáuregui a cursar la secundaria general. En cuanto a la escolaridad y analfabetismo es importante resaltar que este último ha ido en descenso paralelamente con el ascenso de la población, y el declive del analfabetismo es en comparación a años anteriores. Es así que en 1980 este grupo representaba el 26.3% y en 2010 es el 17.8% en población de 15 años y más. Con respecto a la escolaridad de los y las menores tenemos que:

Cuadro 5 Escolaridad de la población piegallense.

Edad	Porcentaje
3 a 5 años	51.1% asiste al preescolar
6 a 11 años	97.6% asiste a la primaria
12 a 14 años	88.6% asiste a la telesecundaria
15 años y más	25.4% tiene educación básica completa

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2010

Con estos datos podemos observar que los adultos no gozan de instrucción académica de nivel medio superior como con la que cuentan habitantes de zonas meramente urbanas, es decir, como la mayoría de las comunidades rurales en

México el nivel de escolaridad es bajo. La deserción de jóvenes aumenta al egreso de la secundaria, pues, como explican profesores de la localidad, la situación económica no les permite continuar con sus estudios, ya que para la preparatoria tienen que trasladarse diariamente a Santa Rosa Jáuregui y por otro lado, los muchachos aspiran a la migración transnacional, específicamente a los Estados Unidos en busca del sueño americano y con el deseo de ahorrar dinero para la construcción de casas, pagar deudas, y/o la adquisición de vehículos.

La población que tiene servicios de salud es el 71.6%, del cual, el 24.6% es derechohabiente del IMSS; el 0.4% del ISSSTE y 72.3% del Seguro Popular. La comunidad cuenta con un Centro de Salud de Población Dispersa, que depende del Sistema Municipal del Municipio de Querétaro. Los derechohabientes de los dos primeros servicios tienen que trasladarse hasta Santa Rosa Jáuregui; también se encuentran dos consultorios particulares a los que algunos habitantes recurren por la cercanía. Y finalmente la población derechohabiente de PEMEX, SEDENA o SEMAR es del 0.2%.

Las características de las viviendas que están habitadas (903) son las siguientes:

Cuadro 6 Población de la localidad de Pie de Gallo de acuerdo a los servicios que cuenta en la vivienda.

Indicador	Porcentaje
Con piso de tierra	1.9%
Con luz eléctrica	99.1%
Agua entubada en el ámbito de la vivienda	88.6%
Con excusado o sanitario	83.4%
Con drenaje	81.2%
Tecnología de información y comunicación	
Refrigerador	81.2%

Lavadora	59.9%
Automóvil o camioneta	37.5%
Radio	76.1%
Televisor	94.1%
Computadora	6.5%
Línea telefónica fija	22.9%
Teléfono celular	41.6%
Servicio de internet	1%

Fuente: INEGI, *XII Censo de Población y Vivienda 2010 en Sistema* para la Consulta de Información Censal (SCINCE)

3.3.3 Ocupación e industrialización

Sobre la transformación que la delegación de Santa Rosa Jáuregui ha manifestado junto con sus localidades y sobre todo gracias a la industrialización de la región, los datos que evidencian esta situación son los que a continuación se presentan. La actividad industrial en el estado creció de 1940 a 1960, “en el nuevo mercado internacional, lo que le permitiría lograr un desarrollo acorde con los nuevos requerimientos del orden económico mundial” (González y Osorio, 2001).

En la actualidad las ramas industriales más sobresalientes son: 1) alimentos, bebida y tabaco; 2) aeronáutica; 3) metal-mecánica; 4) eléctrica-electrónica; 5) química y plásticos y 6) tecnologías de la información (Anuario Económico Municipal 2012, 2012). En el estado se encuentran 13 parques industriales (el Bernardo Quintana Arriola es administrado por gobierno del estado; la Ciudad Industrial Benito Juárez, Parque Industrial San Juan del Río y el Parque Industrial Jurica, son administrados por los municipios, el resto por iniciativa privada) y 5 asentamientos industriales (Carrillo Puerto, San Pablo, San Antonio de la Punta, Valle de Querétaro) (Correa, 2009). En el municipio las empresas existentes están distribuidas de la siguiente manera:

Cuadro 7 Empresas en los principales parques industriales, 2011

Delegación	Parque o zona industrial	Empresas
Centro Histórico	Colonia Parques Industriales	11
	Fraccionamiento Industria La Montaña	46
Epigmenio González Flores	Parque Tecnológico	25
	Zona Industrial San Pedrito Peñuelas	31
Felipe Carrillo Puerto	Conjunto Industrial San Antonio	36
Félix Osores Sotomayor	Microparque Industrial Santiago	64
	Parque Industrial Benito Juárez	286
	Parque Industrial Jurica	58
Santa Rosa Jáuregui	Parque Industrial Querétaro	105
	Polígono Empresarial Santa Rosa	50
Total		712

Fuente: Sin autor. (2012). *Anuario Económico Municipal 2012*. SEDESU. Recuperado el 20 de diciembre de 2012 <http://www.municipiodequeretaro.gob.mx/modules.php?name=Menu&archivo=negocioestudioeconomicos>

Estos dos últimos son los principales proveedores de empleo en el sector secundario para santarrosenses y piegallenses. El Parque Industrial Querétaro (PIQ), se estableció en la década de 1990 en 347 hectáreas pertenecientes al ejido Gabriel Leyva, y desarrollado por la firma privada de bienes raíces Hines (que también tiene sucursales en Guadalajara, San Luis Potosí, Monterrey, Guanajuato, Hermosillo, Mérida, Distrito Federal y Acapulco). De las empresas establecidas en el PIQ, la mayoría son transnacionales grandes y medianas y todo el capital es de origen extranjero (Osorio, 2009).

Es así que en los últimos 50 años se puede apreciar el cambio en las actividades económicas en el estado:

Cuadro 8 Población económicamente activa en el estado de Querétaro por sectores 1960-2010

Año	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario
1960	69.7%	12.2%	17.7%
1970	55%	21.7%	23.1%
1980	28.9%	25.5%	45.4%
1990	17.9%	37.2%	41.7%
2000	8.6%	36.9%	50.9%
2010	6%	33%	61%

Fuente: Correa, 2009; INEGI Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010

Específicamente en el municipio de Querétaro I población ocupada por sector en el 2012, fue la siguiente: de los 801 940 habitantes, 0.7% se dedican al sector primario, 26.5% al secundario y 72.6 al terciario (INEGI, 2012).

Como consecuencia de este proceso de industrialización hacia la zona de Santa Rosa Jáuregui las actividades ganaderas y de la agricultura han perdido fuerza en los habitantes de la delegación así como de Pie de Gallo. Aquí, la población económicamente activa es de 1409 habitantes, lo que representa el 47.8%, cantidad que casi se ha duplicado, en comparación de 1980 por ejemplo, cuando era de 24.7%; éstos se emplean en el PIQ, o en servicio en la ciudad de Querétaro. De acuerdo con Osorio, también en la cabecera delegacional hay demanda de mano de obra, sin embargo, ésta “se canaliza mayoritariamente al trabajo manufacturero, se distingue por su escasa calificación y niveles de escolaridad bajos, que son inferiores al perfil que muestran los trabajadores de la ciudad de Querétaro” (2009:109) es por esto que los trabajadores santarrosenses son obreros o almacenistas y no ocupan puestos de confianza superiores.

Capítulo 4 Cambio social en Pie de Gallo

4.1 Cambio en las instituciones de Pie de Gallo.

En la parte que comprende este capítulo, la investigación se dedicará a responder la pregunta ¿cuáles son los factores que provocan el aumento de pandillerismo en jóvenes de Pie de Gallo? Para esto se analizará cada una de las instituciones predominantes en la comunidad: la familia, la educación, la religión y la política, para poder detectar los cambios que ésta han experimentado y cómo afectan en la toma de decisiones de los jóvenes de unirse al grupo de pandilleros.

Un problema que se observa en Pie de Gallo es el alcoholismo de los varones; se fomenta en las fiestas, bodas y quince años, de acuerdo con los informantes consultados. Lo mismo ocurre con la drogadicción. Cuando se sabe que un miembro de la familia comienza a consumir, se prefiere esconder el problema y minimizarlo hasta que la persona genera adicción y se envía a rehabilitación.

La historia de vida realizada a J.R. puede servir para ejemplificar lo que ocurre con un joven pandillero en la comunidad, con una vida con muchos altibajos y representativa para esta investigación.

Antes de comenzar con el análisis y explicación del fenómeno en la comunidad, se presenta a personas entrevistadas: a directoras de preescolar y primaria, al director de telesecundaria, al sacerdote encargado de Pie de Gallo, al subdelegado en turno, al comandante de policía de Santa Rosa Jáuregui, a tres miembros de distintas pandillas y a siete vecinos de ambas pandillas. En el cuadro siguiente se muestran las características demográficas de todos, incluyendo a los que no habitan en Pie de Gallo, pero que son líderes de la comunidad.

4.2 Urbanización, movilidad y migración.

Respecto a la transformación de la comunidad, en su infraestructura, la mayoría de los entrevistados coincide en que a pesar de pertenecer al municipio de Querétaro, a la delegación de Santa Rosa Jáuregui e incluirse en ella dentro de la mancha urbana, la comunidad se encuentra en condición rural, ya que gran parte del territorio carece de servicios urbanos como calles pavimentadas (o por lo menos empedradas), alumbrado público, electricidad, drenaje y banquetas, aunque algunos habitantes pagan predial al municipio. A pesar de esta opinión de los entrevistados y de acuerdo a lo que en el capítulo 1 se describió como periurbano, la comunidad de Pie de Gallo no puede encasillarse como rural o urbana (por su población, prácticas, infraestructura). Esta periferia articula actividades agrícolas pero también urbanas.

La calle principal Benito Juárez está pavimentada y con alumbrado público, a partir de ésta algunas calles perpendiculares están empedradas y con algunos servicios. La estructuración del espacio, está determinada, equilibradamente, a través de edificios altamente simbólicos para los habitantes: por un lado la iglesia y la casa ejidal (ésta última como centro de actividades colectivas y de toma de decisiones) y por otro, un sistema barrial (mencionada en el Contexto Social como colonias o secciones).

Calle empedrada en Pie de Gallo



Una de las calles empedradas de Pie de Gallo que cuenta con alumbrado, banquetas y drenaje.

Ahora bien, este panorama podemos verlo contrastado con dos imágenes que encontramos al recorrer las calles y callejones de los distintos barrios: la primera, casas de aspecto rural donde comparten espacios con animales como, burros y gallinas; con hacinamiento de las habitaciones, cocinas y baños, divididos por altos órganos que funcionan como cercas divisorias de las casas. Y por otro lado, viviendas con fachadas estilo estadounidense: dos plantas, con techos inclinados, con una distribución más racionalizada de los espacios y áreas grandes para guardar vehículos y patios con pasto.

Órganos en una vivienda



Órganos que funcionan como barda divisoria de dos viviendas

En perspectiva de Remy y Voyé, puede afirmarse que este tipo de casas son construidas a partir de modelos que los migrantes importan desde Estados Unidos y que reproducen en su lugar de origen como una expresión de triunfo económico y de ideas, es así como lo expresa un habitante:

“Los que se van por allá les va bien, aquí se hacen sus buenas casas y pues eso es por lo que se van para tratar de vivir mejor”¹¹.

Es verdad que el gobierno municipal está dotando de infraestructura a la comunidad, como la actual construcción de un salón de usos múltiples o una casa del anciano, pavimentación y servicios, pero como se mencionó anteriormente, el abandono en las dimensiones sociales y culturales es evidente.

Tal como afirma Correa “en la familia y en la propia comunidad existe una cultura migratoria constituida por valores e interés de hombres y mujeres, que ven en la migración (sobre todo a Estados Unidos) la única posibilidad de adquirir o mantener un estilo de vida que les brinde cierta seguridad, reconocimiento social y un estatus en la localidad” (2009:184). Esta afirmación corrobora el testimonio anterior, y en el Cuadro 9, se pueden observar las motivaciones de los que migraron: la pobreza y la esperanza de mejorar su estatus.

Cuadro 9 Experiencia migratoria de las/os entrevistas/os y habitantes de Pie de Gallo

	Experiencia migratoria	Motivo por el que se fue	Lugar	Tiempo de residir en el extranjero
R.M	Sí	Para tener mayores ingresos	N/E**	N/E
A.G.	Sí	Para tener	Carolina del	10 años

¹¹ Entrevista con R.M.

		mayores ingresos	Norte, EU	
A.M.	Sí	Para tener mayores ingresos	Carolina del Norte, EU	3 años
E.M.	No	N/A	N/A	N/A
D.O.	N/E	N/A	N/A	N/A
F.S.	Sí	Pobreza	California	1 año
S.R.	Sí	Para tener mayores ingresos	Distintos estados de EU	Trabaja 6-9 meses en EU y el resto en México
A.N.	No	N/A	N/A	N/A
J.R.	No	N/A	N/A	N/A
H.P.	No	N/A	N/A	N/A

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas a habitantes de Pie de Gallo

*No aplica

**No especificado

Este es un recurso que desde pequeños se anhela, como se verá posteriormente, se valora más esta práctica que la preparación académica. Al cuestionarles sobre el tema a las directoras del jardín de niños y primaria y al director de la telesecundaria expresaron que:

“Mucha gente ha migrado de aquí de la comunidad de Pie de Gallo a Estados Unidos, mucho. Algunos regresan, otros ya no, otros están en contacto con la familia, aun lejos se hacen responsables de la familia y están mandando el dinero. Y con ello pueden mejorar sus casas, mejorar su estilo de vida. Pero otros no vuelven a saber de ellos.” (Directora reescolar)

“La mayoría de los papás están en el otro lado [EU] en su mayoría. Y precisamente es lo que ayuda un poco a la economía de las familias, pero

también ayuda al descuido de los hijos. Nada más es el papá.” (Directora de primaria).

“No es mucha pero sí, sí hay. Gente que se va. Uno se da cuenta porque tienen a sus hijos. Aquí y vienen y dicen queremos nuestros papeles porque nos vamos ir a Estado Unidos, principalmente y nos vamos a llevar a la familia, o les voy a sacar su pasaporte. Pues vienen piden sus documentos, se los entregamos. Y sí ya después sabemos que se fueron de aquí, ya sea a la ciudad o a otra ciudad o a EU.” (Director telesecundaria)

Resulta interesante, que en la investigación de Correa, la opinión del director de la primaria en ese tiempo fue la misma¹², lo que da cuenta de una representación que se ha reproducido y que sigue predominando en la comunidad.

Pero por encima de aspectos infraestructurales, la comunidad no cuenta con una oferta de consumo cultural digna de un espacio urbano, o al menos de uno en transición, es decir, casa de cultura, biblioteca, parques y eventos que cultiven el espíritu de los y las habitantes de la localidad. Un día a la semana, por parte de la delegación, acuden personas a dar clases de manualidades a las que asisten predominantemente mujeres. Salvo las pastorelas del mes de diciembre por personas de la comunidad, durante todo el año la presencia de grupos o personas interesadas en difundir la cultura en Pie de Gallo es muy baja. Esto evidencia, que tanto habitantes (pues sus demandas al municipio son más pavimentación y más servicios) como autoridades entienden la urbanización únicamente como infraestructura que mejore la calidad de vida de las personas, mas no como un proyecto sociocultural que beneficie su vida cotidiana a través de recreación durante el tiempo libre y actividades alternativas al alcoholismo que favorezcan su creatividad.

¹² “La mayoría de nuestros estudiantes [de la primaria] siguen la secundaria, pero también es verdad que están pensando en terminar su secundaria e irse a los Estados Unidos” (Correa, 2009:183)

En armonía con lo anterior, para Remy y Voyé, es la movilidad la que ayuda a la transformación del campo, la cual se evidencia en las ocupaciones o pluriactividades, pues la mayoría ya no se dedica exclusivamente a actividades agrícolas; ambos sexos trabajan en el Parque Industrial Querétaro, varones como albañiles y mujeres como empleadas domésticas en la ciudad de Querétaro. En el Cuadro 10 se muestran las ocupaciones de las personas entrevistadas y habitantes de la localidad.

Cuadro 10 Ocupación de los entrevistados residentes de Pie de Gallo

	Ocupación	Lugar
R.M.	Albañil	Querétaro
A.G.	Desempleado	N/A
A.M.	Obrero	PIQ
E.M.	Empleada	Juriquilla
D.O.	Herrero/Subdelegado	Pie de Gallo
F.S.	Comerciante	Pie de Gallo
S.R.	Albañil	Pie de Gallo
A.N.	Estudiante	Pie de Gallo
J.R.	Desempleado	N/A
H.P.	Obrero	PIQ

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas a habitantes de Pie de Gallo

*No aplica

Por todo lo anterior, no está de más ver a Pie de Gallo como híbrido (en términos de García Canclini, 2009), pues se encuentra en estado de rurbanización, ya que no encuentra su apariencia ni en el polo urbano, ni en el polo rural, se halla entre el pueblo tradicional y la ciudad no urbanizada que apuntan Remy y Voyé (1976). Situación que los habitantes perciben: “Pues no creo que [sea] ni totalmente [urbano o rural...] yo creo que está evolucionando, cambiando sí. Modernizándose y no es totalmente urbano, muchas partes no

tenemos los servicios que debería tener lo urbano. Y rural yo creo que ya vamos mejorando.”¹³

4.3 Cambios en las instituciones

4.3.1 La familia

Las principales transformaciones que los informantes comunicaron se agrupan en las siguientes dimensiones:

a) Configuraciones familiares: en primer lugar, hay que resaltar que no predomina un tipo de familia, sino que coexisten los dos tipos ideales de familias urbanas y rurales, la extensa y la nuclear, respectivamente. La primera con miembros de hasta dieciséis personas, ambos padres y catorce hijos (siendo el mayor de edad de treinta y siete años y la menor de once años), en las que vive, además, la familia de procreación de uno de los hijos mayores, o en otros casos los abuelos. Y la segunda con tres miembros, ambos padres y un hijo.

Los informantes dieron cuenta de cambios en generaciones jóvenes sobre todo, en mentalidades sobre la familia tradicional (papá, mamá e hijos, legitimados por el Estado a través de un certificado matrimonial). Pero no es un cambio pensado, razonado sino que en la emergencia (que la joven esté embarazada) se apropian de una nueva forma de convivencia: “vivir juntos” o “juntarse”. Es decir, a diferencia de individuos de las grandes ciudades industrializadas que “ya no ven ningún sentido ni sienten ninguna necesidad de legitimar su unión con un sello oficial” (Beck-Gernsheim, 2003:35) los y las jóvenes de Pie de Gallo se unen para solucionar un aprieto, pero muchos de ellos ni siquiera se independizan de la familia de origen pues viven juntos, pero en casa de los padres. Es claro también que esta decisión se ve afectada por la importación de mensajes traídos de la ciudad y por los medios de comunicación

¹³ Entrevista con E.M.

Por otro lado, ya no se observan diligentemente normas sociales que obligaban la permanencia de la familia, ahora es común el divorcio, y las familias monoparentales son mayoritariamente de “madres solteras”, que cumplen con el rol de proveedora y educadora de los hijos. Estas prácticas que, en sus orígenes fueron urbanas, son vistas por algunos con reservas y por otros como logros.

La participación de las mujeres en el ámbito laboral es más evidente y sobre todo en aquellas jefas de familia, cuya pareja se encuentra en Estados Unidos. Éstas generan estrategias de subsistencia más allá de un trabajo formal - obreras o empleadas domésticas-, como es el extradoméstico: hay quienes venden ropa, cosméticos, calzado y artículos del hogar por catálogo, lo que les produce ingresos necesarios para sacar adelante a la unidad doméstica.

b) Valores: El respeto hacia los padres y madres, a través de una obediencia absoluta, es una cualidad que los informantes consideran se ha perdido. El control que los padres solían tener sobre las decisiones de los hijos se va desvaneciendo, lo que denota una pérdida de autoridad de los padres (desde una perspectiva patriarcal). Subrayamos un acontecimiento repetido en varias ocasiones por los entrevistados en el que un joven perteneciente a las pandillas golpea a su madre, hecho que causó conmoción y asombro en los habitantes. La unidad y convivencia entre los miembros también ha menguado a causa de que ambos padres trabajan y pasan menos tiempo con sus hijos. Sin embargo, estas opiniones contrastan con relatos en los que se contó que anteriormente el padre pasaba la mayor parte del día en trabajos agrícolas, mientras que la madre en los trabajos domésticos y al cuidado de los hijos; entonces, no han sido padre y madre los que han dejado de pasar tiempo con los hijos e hijas, sino la madre, pues el primero no dedicaba tiempo de calidad ya que llegaba cansado, a comer y a beber con los amigos. Además de esto, las entrevistas y conversaciones informales muestran cambios en las relaciones entre los miembros de las familias, específicamente lo que tiene que ver con violencia doméstica. Una informante contaba entre risas la anécdota de un tío que le decía a otro tío que ya no le

pegaba a la mujer, “porque ahora sí le da vergüenza”; por otro lado se reconoce que la forma violenta de educación a los hijos ya no es vigente, en cambio la comunicación es una vía que facilita la crianza y posibilita una relación más sana entre los padres y los hijos:

“porque habemos (sic) muchos padres que me atrevo a decir, no tamos (sic) capacitados pa (sic) hablar con los hijos y ése es un problema que la comunidad tiene, porque uno está acostumbrado a hablarles con gritos o con malas palabras o con golpes y esa no es la forma de hablarles”¹⁴.

Se puede observar que esta transición en la crianza de los hijos, de una violenta a otra que privilegia la comunicación, ha generado en las familias desequilibrio, pues ante la ausencia de prácticas agresivas sobre los descendientes para mantener el control, las madres y padres tampoco saben manejar nuevas formas de orientación y sobre todo de límites en el comportamiento de los hijos. Evidencia de esto son las afirmaciones por parte de vecinas, del comandante de policía de Santa Rosa Jáuregui y del sacerdote de la comunidad, ante el hecho de que policías municipales acuden a la comunidad en respuesta a llamadas que solicitan su presencia por riñas y/o faltas administrativas, una vez que éstos llegan a Pie de Gallo, y arrestan o charlan con los jóvenes, las madres toman protagonismo al suplicar a aquéllos que dejen a sus hijos libres y se vayan de la comunidad; en palabras de una anciana:

“Hora [las madres] son más alcahuetas, mire ven a los policías y ahí vienen las madres a chillarles a rogarles a que les den sus hijos a que no se los lleven”¹⁵

¹⁴Entrevista con S.R.

¹⁵Entrevista con F.S.

y del sacerdote:

“Por ejemplo yo creo que no es una actitud buena de un papá y una mamá que si el muchacho cometió alguna cosa mala y viene la policía por él y lo esconden o apedrean al policía, ps [sic] eso ahí está mal”¹⁶.

Estas prácticas, bien pueden interpretarse como encubrimiento en el que se solapa la conducta negativa de los hijos, por la falta de enseñanza en la crianza de éstos y ante la imposibilidad de echar mano de la violencia como un medio eficaz de control de sus vidas.

Ambos cambios en las familias, pero sobre todo aquellos que tienen que ver con la adhesión de jóvenes a las pandillas, los informantes los interpretan como un movimiento de causa y efecto, en el que al encontrarse en una familia, “desintegrada, disfuncional” provoca que los hijos busquen relaciones estables fuera de ella. Posteriormente analizaremos detenidamente esta aseveración y veremos qué tan cierta puede ser, desde la perspectiva de los pandilleros.

4.3.2 Religión

Las fiestas tradicionales continúan cohesionando a la mayoría de los habitantes, pero ya no consiguen afirmar la unidad del grupo y la reproducción de modelos de comportamiento y respeto a valores tradicionales, sobretodo en jóvenes. En cambio, el control social ejercido desde la religión se ha debilitado, la confianza absoluta en los líderes clericales va desfalleciendo en algunos habitantes, como lo expresa el líder evangélico de la comunidad: “Dejan de creer porque a veces oyen en las noticias cómo, pues el ejemplo que dan sus jerarcas no es muy bueno, <si anda así y así, yo por qué voy a creer, ellos no practican lo que enseñan, cómo vamos nosotros a creer>”¹⁷. Hay que resaltar que estas opiniones no son por experiencias propias a la comunidad o a los individuos, sino a la información recibida por los medios masivos de comunicación. Pero eso no

¹⁶ Entrevista con A.S.

¹⁷ Entrevista con R.G.

quiere decir que los y las piegallenses estén en total desarraigo del catolicismo, específicamente, sino que se practica una religión nominal durante el año completo y en la época de fiestas se desbocan en religiosidad, es decir, en el discurso se dicen adeptos a una religión, aunque vivan en incongruencia con sus valores, en cambio cuando la fecha de la fiesta principal se acerca obedecen fielmente las reglas que durante un tiempo estuvieron evitando.

Según informó el párroco de la localidad, hay descenso en la asistencia y compromiso de los piegallenses a las actividades de la iglesia católica, sobre todo de los miembros de las pandillas y sus familias. Desde la perspectiva del sacerdote, este alejamiento ha provocado *el mal* en estos habitantes, lo que ha generado que jóvenes se adhieran con más facilidad a las pandillas.

Por otro lado, una pequeña proporción de habitantes son evangélicos, religión que tiene por lo menos veinte años en la comunidad. Son seis familias las que componen este grupo, sin embargo, expresan que la conversión en Pie de Gallo no es fácil: hay quienes reciben el rechazo total de la familia diciéndoles que para ellos están muertos; diez o quince años atrás el estigma era superior al que es ahora:

“siento que esta generación es un poco más abierta a la pasada. Antes se nos criticaba mucho por ser de otra religión, pero en cambio ahora poco a poco ha ido cambiando en el aspecto de que ya no les importa si somos de una religión o si somos de otra”¹⁸

pero se les sigue llamando “protestantes” y “aleluyas” según contaron los niños y niñas en conversaciones informales. Estas actitudes demuestran que el control social de una religión dominante persiste en algunas áreas de la vida social de Pie de Gallo.

¹⁸ Entrevista con A.M.

De acuerdo con habitantes y principales líderes, la gente joven se ha desprendido de las distintas religiones, no es activa y emprendedora en ellas. Su participación se limita a eventos como bodas, bautizos, quince años y fiestas patronales. En estas últimas como danzantes y en las primeras, como asistentes. Desafortunadamente las opiniones coinciden en que el objetivo de la celebración, desde su perspectiva, no es el rito religioso, sino la fiesta, el emborracharse. Estas festividades, en gran proporción, terminan en riñas, golpes e incluso con la llegada de policías.

La vida cotidiana se percibe secularizada, pues la religión no orienta totalmente sus vidas y no representa, en la toma de decisiones, la brújula que los guíe constantemente. De acuerdo con el sacerdote, son las familias de los pandilleros, las que principalmente se han alejado de toda religión, no les enseñan un “camino de bien”, y carecen de un marco de valores que sean la referencia más próxima que encause su vida. No se piense que pese a esto, estas personas sean arreligiosas o ateas, todo lo contrario, no expresan una religiosidad pública porque en su subjetividad viven su propia religiosidad, pueden verse imágenes en sus casas y en sus cuerpos cargan símbolos de aquello en lo que su fe se arraiga.

4.3.3 Educación

En Pie de Gallo sólo se cuenta con los servicios de educación básica, desde preescolar hasta telesecundaria. Por consiguiente, estudios de nivel superior no son cursados por jóvenes, y esto lo corrobora el INEGI, pues para 2010, las personas de 25 años y más con esta escolaridad representaron únicamente el 0.4% (INEGI, 2010); al preguntárseles por qué ya no continuaban con sus estudios, la respuesta fue una constante: falta de recursos económicos. El coste del traslado diario, cursos de ingreso, inscripciones y materiales necesarios, resultan excesivos para los ingresos mensuales de las familias.

Estos datos junto con las opiniones de las directoras y director de las instituciones de educación en la comunidad, evidencian un asunto que no es

nuevo en las políticas públicas y en la academia: la educación ya no es un medio que asegura la movilidad social y mayores ingresos económicos. Esto lo saben los habitantes de Pie de Gallo y por eso orientan sus intereses laborales hacia otras formas de ocupación que sólo requieran educación básica. Al cuestionar a los directivos de las escuelas sobre las aspiraciones de los niños y niñas para su juventud y vida adulta, se constató que una preparación formal no está considerada en sus ideales de vida. Para los más pequeños, los preescolares que están en medio de la primera y segunda socialización, en una etapa de reproducción de roles y donde el juego es importantísimo para forjar su identidad, las ambiciones para el futuro giran en torno a profesiones heroicas, como ser bombero, policía, maestra o enfermera; o bien continuar con el oficio del padre (en los niños) y ser albañil o peón. Sin embargo, esta visión se va transformando conforme van creciendo y percibiendo con más detalle la realidad que les rodea, pues para la mayoría de los alumnos de primaria y telesecundaria los objetivos son los mismos: para los hombres terminar la secundaria y trabajar o migrar hacia Estados Unidos; para las mujeres, terminar la secundaria y casarse.

A diferencia de comunidades rurales más tradicionales, en Pie de Gallo el peso de las opiniones de los profesores ya no tiene un alcance notable en la vida cotidiana de los habitantes. Es verdad que, en palabras de maestros y maestras siguen siendo muy respetados, pero sus opiniones son válidas sólo en el marco de la educación académica de los hijos, mas no en asuntos fuera de la escuela.

4.3.4 Política

Mencionar este tema con los y las habitantes de Pie de Gallo, supone desatar una serie de comentarios que demuestran desilusión en los líderes políticos y funcionarios, junto con apatía respecto a su propia participación en estos asuntos.

La población piegallense se apega, mayormente, a dos partidos, el Revolucionario Institucional (PRI) y Acción Nacional (PAN), a estas fechas se

observan lonas de ambos partidos fungiendo de sombras en los patios y comercios. Hay también un grupo de antorchistas liderados por una mujer, sus demandas pueden verse en las paredes de la calle principal; hacia finales del año anterior se acusaba a la ex alcaldesa (Carmen Zúñiga) de no atender a los pobres y no construir banquetas, junto con mensajes de repudio al PAN. Las actividades del grupo son constantes, pues la mayoría de los entrevistados dieron cuenta de su presencia en la comunidad, no obstante, se les descalificó por las vías que utilizan para expresarse.

Los políticos son vistos con cierta decepción, su presencia en el lugar es en épocas de campañas e inauguraciones (estas últimas escasas), pero nunca como funcionarios interesados en las verdaderas necesidades de la población local. Durante la investigación se pudo percibir el sentimiento de sentirse utilizados por aquéllos, sólo para obtener beneficios propios.

En lo que respecta a la organización gubernamental en Pie de Gallo, éste cuenta con un subdelegado, que de acuerdo con el Reglamento para la Elección de Subdelegados Municipales (2003) es elegido con previa votación de los vecinos que integran el territorio. En entrevista con el actual subdelegado y con otros habitantes aseveraron que en los últimos seis años no se contó con este representante; todos culparon al partido gobernante, expresando que no se interesó en la comunidad. Durante este periodo la autoridad a la que se acudía por dificultades o problemas de cualquier tipo fue la figura del comisariado ejidal, que normalmente se ocupa en asuntos de las tierras y los ejidos.

Pese a esto, en los comentarios de entrevistados y de la población, en pláticas informales, se observó que la mayoría no tenía conocimiento de quién era la persona que ocupaba el puesto, ya que el nuevo subdelegado tenía apenas dos o tres meses con esta función. Los que sí sabían, en cambio, mostraban descontento, sobretodo porque no se había convocado a elecciones. Tal vez por esto un par de personas afirmaron que es el delegado municipal el que asigna a

los subdelegados. Un vendedor ambulante aseguró que el actual líder se postuló a sí mismo sin el apoyo de la comunidad entera y mucho menos con su aprobación. Hay que resaltar que son dos los motivos que tienen los grupos contrario al subdelegado: el primero por la incongruencia de la persona y actos de inmoralidad en el pasado; el segundo, hay quienes dicen que sus hijos son miembros de las pandillas, entonces cómo podría imponer el orden, si no comienza en su casa. Es importante mencionar que la entrevista con éste tuvo algunas dificultades, una de ellas cuando el día acordado para su realización, en la casa ejidal (el lugar principal donde se congrega a la comunidad para tratar asuntos sobresalientes), comenzó una reunión y la entrevista no se concluyó porque el subdelegado tuvo que retirarse porque solicitaban su presencia en otra parte. Posteriormente le informaron a la que suscribe que el objetivo de la junta era para destituirlo de su cargo por la inconformidad de muchos habitantes; en ese momento no se llegó a ningún acuerdo, y hasta la conclusión de esta investigación, él seguía como subdelegado.

Ambas circunstancias, la ausencia durante un prolongado tiempo de subdelegado y el descontento de los piegallenses con el reciente dirigente, genera en la población desencanto en sus líderes, desconfianza por su doble moral. Además de esto, a falta de una autoridad que oriente, unifique y procure la seguridad y sana convivencia de la población local, las relaciones se ven resquebrajadas, las personas se sienten abandonadas por sus gobernantes frente a situaciones de desigualdad social, seguridad y servicios. De ahí que la violencia entre los jóvenes de las pandillas se haya disparado en los últimos años, por esa razón, pues el subdelegado normalmente atendía tales problemas. Ante esto, los vecinos formaron sus propios comités para hacer algo al respecto; el problema fue que no se les reconocía desde la delegación y poco se les tomó en cuenta.

En conclusión, podemos decir que estas instituciones se han visto debilitadas y la autoridad de la que gozaban anteriormente sobre la vida y orientación de los habitantes, se ha resquebrajado.

4.4 Cambio cultural

Respecto al cambio cultural, los entrevistados manifestaron cambios en la forma de relacionarse de los habitantes, sobre todo en los valores. El respeto es el valor que más ha decaído. Esta pérdida puede identificarse en dos dimensiones: hacia las personas y hacia el orden que rige la interacción de los habitantes. La primera, se expresa en el lenguaje cargado de insultos, según el líder evangélico: “Yo me acuerdo que en mis tiempos alguien que decía una grosería, sus papás le daban una cachetada en la boca que no dijera cosas malas delante de sus mayores”¹⁹; las riñas y conflictos entre personas²⁰; incluso los saludos entre cualquier persona que se encontrara en la calle ha disminuido.

El segundo aspecto se refiere a la falta de observancia de reglas que orientan la vida de la gente, que se expresa por ejemplo en el notable extendimiento, en los últimos años, del uso de drogas en jóvenes, los pleitos en las calles, los robos y los constantes enfrentamientos con la policía municipal.

Se percibe en generaciones jóvenes que no hay atención y disposición a la obediencia incondicional, lo que expresa, de parte de ellos, un desconocimiento de las instituciones que les preceden y que tradicionalmente han encauzado la vida de los piegallenses.

La relación entre las personas y la tierra también se ha transformado. Las personas jóvenes entrevistadas no sienten el mismo apego y afectividad a las labores agrícolas que sus padres y abuelos, porque han sido una generación que no la ha trabajado y no ha recibido el sustento económico de la agricultura. En cambio, sus antecesores trabajaron en el campo una parte de su vida, y cuando lo recuerdan lo hacen con nostalgia y anhelo de que volviera a ser igual. Para sus

¹⁹ Entrevista con R.M.

²⁰ A las personas les resulta escandaloso ver a los jóvenes peleándose en la calle y es contradictorio que antes no reaccionaran de la misma forma cuando salía a la luz la violencia doméstica de algún vecino.

hijos, la tierra no representa la fuente de subsistencia y mucho menos un espacio que los arraigue permanentemente a la comunidad.

La constante movilidad de los jóvenes y adultos a un contexto urbano, en este caso hacia Santa Rosa y la ciudad de Querétaro ha cambiado prácticas y representaciones que antes predominaban. El uso del tiempo durante el día ya no es orientado por las actividades agrícolas, como en la ciudad el trabajo y el mercado regulan la vida de los piegallenses. Es común escuchar a jóvenes que sábados y domingos salen a la cabecera delegacional a realizar actividades de recreación –como “dar la vuelta con las amigas”- y de consumo.

A manera de conclusión

Como se ha visto hasta este momento, los cambios en la comunidad de Pie de Gallo no han sido totalmente estructurales, macroprocesos sociales, sino paraestructurales; el cambio no ha afectado de forma profunda a la comunidad completamente (De Francisco, 1997).

Los cambios acaecidos en la comunidad resultan de dos partes: la acción individual y acciones de instituciones que ellos no pueden controlar. El proceso de industrialización y urbanización de la delegación y el abandono del campo, son aspectos que provocaron la transformación en la comunidad. Por otro lado, la imposibilidad del campo como economía proveedora, provocó la migración y movilidad de los individuos. El contacto de las personas con culturas diferentes, a su vez afectó en la socialización de las siguientes generaciones.

El tipo de cambio, entendido como “la profundidad con la que una serie de cambios desorganiza o reconstruye un alineamiento existente de instituciones y la amplitud que esos cambios alcanzan” (Giddens, 1997:273), en Pie de Gallo no ha desorganizado hondamente las instituciones y la forma de relacionarse de los habitantes. El impulso o ritmo del cambio es lento, no ha sido vertiginoso y

acelerado; se ha llevado por lo menos un par de generaciones y no ha provocado caos en la comunidad (De Francisco, 1997; Giddens, 1997).

En consecuencia, aquí se observa que la pobreza, los bajos niveles de escolaridad, el desempleo, la falta de oportunidades, el ocio, la falta de actividades recreativas y de entretenimiento, son elementos que orillan a los jóvenes a unirse a la pandillas, pues en el grupo pueden construir su identidad al margen de lo que las instituciones les ofrecen; esto evidencia la debilidad en las mismas como orientadores de la vida.

Todas estas transformaciones han posibilitado el contexto social en el cual los hombres jóvenes buscan referentes para construir su identidad, que ya no está atada a la tierra, pero que tampoco se rige por valores totalmente urbanos.

Capítulo 5 Juventud y pandillas en Pie de Gallo

Para responder a la segunda parte de la pregunta que orienta esta investigación ¿Cómo se configuran las pandillas en la comunidad de Pie de Gallo en la actualidad?

Los jóvenes piegallenses son un grupo heterogéneo, en las entrevistas se encontró que no se consideran a sí mismos como campesinos ya que sus estilos de vida no están organizados por los ciclos de la tierra; son una generación en la que algunos no han trabajado en absoluto en ésta; otros pocos lo han hecho pero no como una actividad principal sino secundaria, lo cual evidencia la afirmación de una especialista: los jóvenes, en cada generación “tienen características socioculturales y demográficas diferentes a las de sus progenitores [...] este conjunto de características habían sido asociadas a lo urbano, pero hoy se encuentran en lo rural, aunque la forma como se apropian y viven esas características se realiza a partir de un proceso diferente de subjetivación respecto de los jóvenes urbanos” (Pacheco, 2009:54).

Es evidente que la juventud piegallense está abandonada por parte de instituciones gubernamentales, de las iglesias y las mismas familias. Fuera de la escuela, no hay promoción de actividades que los inviten a cultivar sus mentes y su espiritualidad; dada la falta de empleo el ocio se transforma en fomento del pandillerismo. Únicamente el fútbol ocupa a la mayoría de jóvenes hombres en sábados y domingos y otros pocos se involucran en actividades religiosas.

Para comenzar el análisis de las pandillas en Pie de Gallo, se presentará la propia definición de los habitantes y de los pandilleros. Los primeros la entienden como un grupo de personas que comparten el estatus de ser jóvenes mayoritariamente, unidos con un mismo objetivo, como pelear o delinquir, además de consumir distintas drogas. En esta percepción podemos encontrar semejanzas con la definición de Thrasher (1963), quien la caracteriza por el conflicto; junto con Perea (2007) identifican en el grupo el delito y los enfrentamientos entre pandillas.

Por otro lado, los jóvenes entrevistados, ven en la pandilla a un grupo de amigos, que en su subjetividad comparten experiencias, vivencias, el tiempo libre y sentimientos tan semejantes como los de una familia.

Antes de comenzar el análisis de éstas, presentamos las características de los integrantes que accedieron a una entrevista:

Cuadro 11 Características de los pandilleros entrevistados

Nombre	Apodo	Sexo	Edad	Ocupación	Pandilla
A.N.	No tiene	Masculino	15	Estudiante primer grado telesecundaria	Los Maras
H.P.	Mecho	Masculino	20	Obrero	Los Diablos
J.R.	El Latas	Masculino	21	Desempleado	Los Maras

5.1 Catalizadores

Para explica las condiciones que hacen posible la vida de las pandillas en Pie de Gallo volvemos a las tres categorías propuestas por Perea (2007) que ayudarán a comprender con más claridad el fenómeno en la comunidad.

- a) El gesto pandillero, entendido como la forma de habitar la ciudad, se sustenta en la base de dos dimensiones: el territorio, la transgresión y antecedentes en los conflictos barriales. A continuación se describen los dos últimos, en el primero se profundizará en el punto 6.2.

La transgresión, entendida por Perea (2007) como exaltación de tres prácticas: el consumo de droga, el robo y la violencia; fueron claramente identificadas en la comunidad a través de las entrevistas y la observación en el trabajo etnográfico. Por la amplitud de los tres temas se profundizará en ellos posteriormente, articulándolos al punto del crimen.

Sobre los conflictos barriales en Pie de Gallo, explicaron las personas entrevistadas, existen desde generaciones pasadas: que los habitantes de “abajo” tengan diferencias con los de “arriba”, sin embargo, esos conflictos no llegaban a riñas. Los jóvenes en generaciones anteriores se agrupaban en las afueras de las casas a beber y fumar, y como expresó una anciana: “Borrachos todo el tiempo ha habido”²¹; hay que tomar en cuenta la alta presencia de alcoholismo en la comunidad en hombres de distintas edades, pero esto no representa un problema para la comunidad; han naturalizado el alcoholismo y eso es normal, lo que ha cambiado en los jóvenes es el consumo de droga, la apariencia y la violencia.

La transgresión y la brutalidad que describe Perea (2007) lo son en menor proporción para las pandillas piegallenses; es verdad que son violentas, mas no brutales. En este punto hay un tema importante que resaltar, la pandilla en la comunidad es también un espacio de socialización secundaria en el que el joven construye su identidad masculina con base en dos aspectos: el poder y la fuerza.

A simple vista los grupos están conformados por varones, esto se corroboró en las entrevistas con sus miembros, quienes no negaron la posibilidad de que mujeres se integren, pero hasta el momento, los participantes son únicamente hombres.

Un claro ejemplo es el de un joven que al momento de la entrevista llevaba dos meses en cama como consecuencia de un accidente en el que tuvo heridas en las costillas y el fémur, tras dos operaciones volvería a caminar en un mes más aproximadamente. Este evento resulta ilustrativo, ya que en su relato el joven se presentó a sí mismo como héroe, alguien que soportó que un vehículo le pasara encima una vez y se pusiera de pie para hacerles frente, y por segunda ocasión lo arrojó e intentó ponerse en pie, pero esta vez ya no lo logró. Es un joven que también ha soportado balazos, incluso se enorgullece de traer en su cuerpo una bala y tener una cicatriz de una riña en la que le picaron con una navaja y él fue el

²¹ Entrevista con F.S.

triunfador. Estos sucesos son evidencia de la valentía y lo competitivo que es el joven frente a su grupo de pares en la pandilla, aspectos que de acuerdo a Fuller (1997) son inseparables de la identidad masculina tradicional.

Específicamente al tipo de pandillas que hay en la actualidad, las personas las ubican en el tiempo desde hace aproximadamente diez años, como grupos instituidos con territorio fijo, nombre y símbolos que los identifican y diferencian de los otros. En algunos relatos se habló de pandillas de una generación atrás, es decir, padres de adolescentes que ahora ansían pertenecer a una. De acuerdo a las descripciones de éstas, los lugares a los que pertenecían son los mismos a los de las actuales, pero la dinámica era diferente. Antes, únicamente eran grupos de amigos del mismo barrio, con un nombre, donde se juntaban a beber y la violencia no era aguda como lo es actualmente. Las riñas, hay que destacarlo, eran con grupos de otras comunidades y, de acuerdo con un joven, eran más violentas, pero según otros adultos, más tranquilas. Un par de pandillas desaparecieron porque los miembros se involucraron en relaciones afectivas, eran “Los Killers” y “Los Pelones”.

La constitución de las pandillas piegallenses, proviene entonces de las agrupaciones de jóvenes comunes en localidades rurales, pero con mayor influencia del ámbito urbano. Se debe tener en cuenta que la mayoría de los jóvenes pandilleros trabajan en la ciudad de Querétaro –en construcción y albañilería principalmente- y de este lugar importan formas de consumo urbanos que van adaptando al contexto rural. Los mensajes también son traídos desde Estados Unidos. Hay que recordar el alto índice de migración en la comunidad hacia el país vecino. De acuerdo con habitantes y líderes de Pie de Gallo, algunos jóvenes son deportados o están en constante circulación entre ambos países, es entonces que traen consigo formas distintas de relacionarse con los otros y de construir su identidad. Ciertos pandilleros, lo fueron también en Estados Unidos, y a su regreso se incorporaron a la pandilla local. Sin embargo, el estilo de las pandillas piegallenses se conserva.

Finalmente, en esta investigación se difiere de Perea (2007), en relación a que este fenómeno es poco frecuente en comunidades rurales, donde los jóvenes “no crean prácticas diferentes a los de los mayores, ni siquiera poseen un espacio alternativo para la diversión” (*Ibidem*, 66), no obstante, se puede decir, junto con Hall, Trasher y Whyte (en Feixa, 1999), que la pandilla es la vía por la que un grupo de la población expresa los cambios acaecidos en un espacio, en este caso la transformación de Pie de Gallo, su hibridación con lo urbano y prácticas rurales. La pandilla es el lugar donde los jóvenes construyen una identidad que no está ligada al trabajo de la tierra, como fue para sus padres y abuelos, pero tampoco es una identidad que esté asociada totalmente a las prácticas urbanas de consumo y entretenimiento. La pandilla, para ellos, es el lugar donde pueden asimilar los cambios en la comunidad y componer sus propias prácticas, de manera paralela a las tradicionales y las importadas desde fuera de la localidad.

b) El crimen, en las pandillas de Pie de Gallo, no podría retratarse como uno de los principales catalizadores, pues su expresión está difusa y borrosa en los datos y opiniones de habitantes y autoridades. En contraste con las grandes pandillas de Centroamérica o de la Ciudad de México, para los jóvenes pandilleros piegallenses, no es un oficio del que tengan que vivir: la violación de la propiedad no es el medio único por el que obtengan dinero; los pandilleros entrevistados aseguraron que ellos y la mayoría de los integrantes trabajan como obreros, ayudantes de albañiles, jardineros y otros.

Los habitantes afirman que el robo a casa habitación “está a la orden del día”, los artículos que mayormente se sustraen de las casas son tanques de gas, cobre de instalaciones eléctricas y lavadoras; también roban estéreos de automóviles, a comerciantes ambulantes y animales como gallinas. Todos afirmaron que la población sabe quién comete estos delitos y la forma de solucionar el problema es por una vía pacífica en la que la familia afectada va con la familia de la persona que le robó y a través del diálogo llegar a un acuerdo para

que se devuelva el o los objetos o se pague el daño. En el caso de que no haya un arreglo, se acude a las autoridades para que resuelvan el conflicto. Este último aspecto difiere de la opinión del comandante de policía de la Delegación de Santa Rosa, quien afirmó que las denuncias provenientes de Pie de Gallo no son frecuentes y poco se sabe de robos en la comunidad. Para ambas partes las personas que tienen estas prácticas son los pandilleros.

Por otro lado, y desde la perspectiva de algunos de éstos, son adultos y jóvenes de Santa Rosa u otras comunidades quienes roban electrodomésticos o tanques de gas; en cambio ellos roban en tiendas de abarrotes o los animales y de acuerdo con J.R. los venden para obtener dinero y comprar droga, alcohol y alimentos.

El comandante de policía afirmó que no hay un alto índice de delitos en la comunidad; más bien las faltas administrativas es lo más frecuente, como beber alcohol en la vía pública, que en realidad es la banqueta de la casa. Un delito serio que a continuación se detalla es la posesión ilegal de armas.

c) La violencia es un catalizador distintivo, es la forma de relacionarse de los miembros, desde el ingreso hasta su salida. En el testimonio anterior, se puede corroborar la aseveración de Perea tocante al tema: “La pandilla se estructura sobre el código de la valentía cifrada en la capacidad de rozar la muerte sin espavientos [...]” (2007:97). Como afirma el autor, en las pandillas piegallenses las armas consisten en tres tipos: el enfrentamiento cara a cara, riñas entre jóvenes como consecuencia de diferencias entre pandillas, pero no únicamente por ese motivo, pues la comunidad tiene muchos componentes de conflictividad. Las festividades como bodas y quince años frecuentemente terminan en pleitos, se involucran hombres adultos en estado alcohólico y en ocasiones tiene que intervenir la policía. Esto da cuenta de que la violencia no es exclusiva de los jóvenes, la intrafamiliar es habitual aún en algunos hogares y cuando un conflicto

entre familias no se resuelve con el diálogo, lo intentan –nunca se logra- con los golpes.

Las armas blancas también están presentes, por lo menos las piedras, pues los entrevistados negaron que el uso de navajas sea generalizado en las pandillas. Pero el machete, tradicionalmente usado para segar la hierba, también lo utilizan en las riñas para herir a los miembros contrarios.

Por otro lado el uso del arma de fuego en el pandillero, lleva consigo una gran carga simbólica: la pistola les atribuye el poder de atemorizar a otros y al mismo tiempo el sentimiento adrenalina en el que ellos liberan energía y se sienten superiores a los demás:

“Tan chingonas esas madres [le disparas] al aire, nopales, animalillos, que te encuentres una víbora y <pas> ahí la despadazas [sic]”²².

El arma los dota de poder, el poder de amenazar y atemorizar al Otro, y si se quiere, de quitarle la vida. Es un símbolo del poder y control que pueden tener sobre los que les rodean, es un signo de transgresión a la que no muchos se atreven llegar.

De acuerdo con los informantes, el uso de armas es generalizado en la comunidad, de acuerdo con J.R. las más comunes son calibre 45, glock 17, revólver y escopetas retrocargas, ésta últimas han pertenecido a miembros de familias, quienes las conservan y las utilizan. Las otras son adquiridas en Santa Rosa Jáuregui o en la misma comunidad a través de redes, el costo regular es de 1,500 pesos.

El comandante de policía de la delegación explicó que esta práctica –junto con el alcoholismo, drogadicción y riñas- es uno de los principales problemas que

²² Entrevista con J.R.

enfrentan. Las constantes detonaciones al aire libre pueden lastimar a terceros e incluso quitarles la vida; por este motivo se esfuerzan en saber el lugar de donde obtienen las armas para detener este comercio. Sin embargo, cuando ellos preguntan a vecinos sobre el tema, dicen no saber nada. También cuando agentes de la Procuraduría General de Justicia del estado revisan las casas de los habitantes es normal que no encuentren ninguna arma, pues según J.R. las entierran en el cerro, donde estarán más seguras.

Por otro lado, es necesario detenerse y hablar de los constantes choques entre las pandillas y los policías. Las primeras los consideran sus principales enemigos, como aparatos represivos que no les dan libertad para llevar a cabo sus prácticas cotidianas, en palabras de J.R.:

“Aquí la policía casi no le cae bien a la gente. A los pandilleros y a la gente. Piensan en corto y en corto te roban lo que traes, te roban las cosas, o te patalean sin saber si eres delincuente o inocente. Te tratan mal los cabrones. Si traes dinero te lo tumban. Si traes mota te echan más allá. Por eso no los quiere uno. Los odian poquillo”²³.

Los policías representan para los jóvenes el Estado que los ha abandonado, que los visita solamente en elecciones, conforman una institución que no escucha sus demandas y que la única y constante presencia que tiene en la comunidad, es a través de la policía. Por tal motivo, ellos también les expresan su repudio, el descontento a un órgano que no provee oportunidades laborales, de preparación académica ni de entretenimiento. Los choques que hay entre ambas partes son a través de pedradas o balazos. Los testimonios de vecinos, policías y pandilleros confirman la rivalidad y los ataques entre los grupos. Es común que los jóvenes los esperan ya con piedras, y si lastiman a alguno se le presume como un trofeo ganado en una competencia. Balazos son menos frecuentes, incluso el comandante los negó. En alguna ocasión, según el comandante de policía, se hirió

²³ Entrevista con J.R.

a otro de éstos por tal motivo las frecuentes visitas se han aminorado, a menos de que sean verdaderas urgencias, pues también son engañados con llamadas falsas que los atraen para agredirlos.

Los vecinos entrevistados describieron esta situación con un tinte de decepción en las autoridades; como consecuencia de todo lo anterior la policía se muestra débil, incapaz de contener y controlar a grupos de jóvenes, de esta forma la representación social del policía defensor se ve desacreditada por la ineficiencia que perciben los habitantes de Pie de Gallo.

5.2 Los mediadores

Entendidos como el magnetismo, el encanto que atrae a los jóvenes a adherirse a las pandillas, los mediadores, posibilitan el ingreso a la pandilla y al mismo tiempo la presentan atractiva y deseable para los jóvenes.

a) El territorio al que pertenece cada pandilla está definido por el espacio donde habitan los miembros, en otras palabras, si se vive en la zona del Cerrito, se pertenece a la pandilla de esa región. En el Mapa 1 se muestra la ubicación de las principales pandillas en la comunidad, de acuerdo a la información obtenida de las entrevistas.

Mapa 1 Ubicación de las pandillas en Pie de Gallo



Fuente: INEGI, 2010, Mapa digital de México. Ubicación de las pandillas elaboración propia con base en el trabajo de campo. <http://gaia.inegi.org.mx/mdm5/viewer.html>

El número aproximado de los miembros, oscila entre los 15 y 20, y van desde los 14 años hasta los 25. La hora más común para reunirse cada una en su territorio es por las tardes, después de llegar del trabajo o la escuela según sea el caso. En sábados y domingos, es desde el medio día que se encuentran para beber la mayoría de las veces.

Tal como afirma Perea (2007), el territorio para estos jóvenes, es el espacio material en el que imponen su voluntad. Éste se identifica principalmente por grafitis en las paredes con el nombre de la pandilla, o frases como “luz verde no se metan, cuida los pasos”, un arma apuntando de frente que significa “no te metas”, “aquí rifan los diablos, rifan los maras, no se metan aquí, aquí puro diablos”. Aunque también se pueden ver plasmados dibujos de hojas de marihuana, insultos a policías, el nombre de la comunidad y en menor proporción mensajes de

amor a la mujer amada. El control se ve expresado en la prohibición de los miembros de atravesar al territorio de la pandilla opuesta, en caso de que esto suceda se le golpea en señal de que en ese espacio no puede transitar, -sobre todo en horarios nocturnos, pues entre el día las riñas no son comunes-. Cuando se le preguntó a un joven qué beneficios obtiene al pertenecer al grupo afirmó

“Ninguno. Pues tal vez el contrario. Por lo mismo que no puedo socializar o pasar para allá para las partes de arriba con las demás personas. Es que apenas ven a uno de otra pandilla y luego luego los empiezan a agredir con groserías o físicamente”²⁴.

b) Respeto. Estepreciado valor los pandilleros piegallenses seguro lo tienen, pero como en las grandes tiranías, su cimiento es el temor que infunden en las personas. Su anhelo es ser respetados y distinguidos de los demás, podemos afirmar junto con Perea entonces que “el <respeto> pandillero se construye sobre el despojo de los demás, se busca el reconocimiento pero edificado sobre el miedo” (2007:157).

Y ya que nos encontramos en una sociedad basada en las competencias, donde el reconocimiento es a través de logros, éxitos laborales, en el deporte, las artes, conquistas académicas, en los negocios y hasta en el consumo, para estos jóvenes pandilleros, de sectores populares sin trabajo o con empleos precarios, con baja escolaridad, la única forma en que pueden alcanzar respeto y reconocimiento es a través de la violencia y la hombría.

Las frecuentes riñas entre pandillas, y de éstas contra policías, la culpabilidad que la comunidad les atribuye por robos y asaltos, la apariencia física y la actitud que les caracteriza, generan en la mayoría de los habitantes temor, pero paradójicamente, han naturalizado lentamente el fenómeno, y de acuerdo con un vecino de la pandilla de Los Maras

²⁴ Entrevista con H.P.

“[...] no son agresivos, son agresivos contra otra pandilla. Con la gente yo veo que no, a lo mejor a veces [...]”²⁵.

El deseo de visibilidad es logrado vía la transgresión violenta, desde un “qué me ves” hasta golpizas que demuestren la superioridad de éste sobre el débil. Estos signos de fuerza y hombría son al mismo tiempo mensajes para las personas que les rodean, en el que se les dice quiénes son dignos de respeto y por qué.

En diversas entrevistas en las que se preguntó si a los pandilleros se les respeta, la gente respondió:

“Sí son respetados, nadie les dice nada. Son violentos si uno les dice algo se enojan y golpean a las personas”; “Más que nada es miedo, a represalias, pero respeto no”; “Por miedo, por temor a que les hagan algo”; “Pues a lo mejor sí, pero por miedo, por imposición para no tener problemas con ellos mejor ni se meten con ellos” “Los respetan no tanto porque se ganen el respeto, los respetan para que no hagan daño o no les hagan daño a las mismas personas”²⁶.

Continuamos entonces con los significantes que dan vida a ambos mediadores: la muerte y el deseo. Fue interesante notar que la primera carece del peso que tiene en otros espacios geográficos, es cierto que “se carga con ella siempre”, pero los jóvenes pandilleros de Pie de Gallo no coquetean con ella y mucho menos la esperan como una corona que les premie por su actuación violenta y desenfrenada. No los organiza y menos aún los convoca a ritualizarla. Es simplemente una etapa de la vida por la que se tiene que pasar, pero entre más lejana se encuentre, mejor.

²⁵ Entrevista con R.G.

²⁶ Entrevista con A.G., A.M., E.G., M.S., M.P.

5.3 Vínculo y desocialización

A continuación se describe cómo son las instancias de socialización (familia, escuela y trabajo) de los jóvenes pandilleros y la vida interna del grupo. Para el conjunto jóvenes que nos ocupa, se resalta que no rompen totalmente con el lazo familiar entregándose de lleno a la pandilla, hay un vínculo que permanece.

a) La familia. Algunos de los vecinos entrevistados sugirieron que las familias de los pandilleros son inestables y con problemas en sus relaciones. De acuerdo con el sacerdote, la crianza no es con base en valores:

“han tenido a sus hijos pero no ha habido ninguna preocupación por ellos, de estarles dando valores”²⁷.

Son familias que poca presencia tienen en la iglesia católica y que están sumergidos en el alcoholismo. Familias extendidas.

La composición familiar de los tres jóvenes entrevistados, en palabras de ellos, es “normal, como cualquier familia”. Sin embargo, explorando con más detalle la convivencia de los miembros del núcleo familiar, se pudieron encontrar fallas en la socialización primaria. J.R. durante su infancia, estuvo rodeado por la pobreza, situación de la que poco recuerda, únicamente que en la escuela le regalaban comida o le prestaban dinero, los juguetes también eran regalos de personas que ya no los utilizaban. Es el primero de tres hermanos, que son producto de segundas nupcias de ambos padres, quienes se casaron alrededor de los cuarenta años. La relación con los hermanos del primer matrimonio de su madre es buena, incluso son las hermanas las que lo atienden en el cuidado e higiene después del accidente. Por otro lado, con los hermanos del primer matrimonio de su padre no tiene relación, “eran medios manchados con uno”. En total J.R. tiene catorce hermanos, dos menores que él, y los restantes mayores. Los tres últimos fueron procreados alrededor de los cuarenta años del padre y los

²⁷ Entrevista con A.S.

treinta de la madre. El alcoholismo del padre en años pasados era agudo, a veces lo tenía que buscar y llevarlo hasta casa cargado, pero lo abandonó a partir de una enfermedad en el pie que ya no le permite trabajar como antes.

La familia de J.R. siempre ha estado enterada de su pertenencia a la pandilla, lo regañaban pero él “le daba el avión”. También estaban enterados del consumo de droga y la posesión de armas, sin embargo, nunca fueron más allá de llamarle la atención y enojarse. Sus hermanas mostraban más preocupación y angustia por el estilo de vida que llevaba J.R.

En el caso de H.P. la violencia formó parte de una etapa de su vida, pues los golpes de su padre a su madre eran frecuentes, hasta que éste se suicidó, acontecimiento que transformó totalmente la dinámica familiar, pues aquella se convirtió en la jefa de familia tomando el rol de proveedora sin dejar su rol en la crianza y organización de los quehaceres domésticos. Con grandes esfuerzos logró financiar la escolaridad de tres hijos hasta el bachiller, y actualmente el cuarto también lo concluye. El alcoholismo, también fue un problema mientras el padre vivía, problema que se ha reproducido en un miembro de la familia, H.P. aseguró que no consume ningún tipo de droga ni bebidas alcohólicas, después de ver la vida de su padre no le gustaría continuar igual.

Su madre no está de acuerdo en que forme parte de una pandilla, pues eso provoca que donde lo vean lo quieran golpear y no pueda circular por ciertas zonas de la comunidad porque puede ocurrir lo mismo. Además constantemente sale a pasear con los amigos sin avisarle y su preocupación aumenta cuando recuerda que ya tuvo un accidente automovilístico con el grupo de amigos.

A.N. habló poco de su familia, se reservó muchas preguntas, pero en su discurso la presentó como una familia con autoridad de tipo patriarcal, donde el padre el jefe/proveedor y la madre es la encargada de los quehaceres domésticos. El padre es una figura que no provee afecto, en cambio es el que regaña y la

madre solapa las actividades de los hijos, si algo no entra en armonía con la forma de pensar del padre, se amenaza a los hijos con la consigna de decirle al padre. Así sucedió cuando A.N. entró a la pandilla, únicamente su mamá se enteró, por terceras personas y por golpes que traía, ambos le dijeron al padre que fueron por una caída.

Los tres jóvenes expresaron que su familia es lo más importante para ellos, los que trabajan, aportan para el gasto familiar, y aunque en otros contextos las pandillas chocan con la familia, para los jóvenes piegallenses esto no sucede así. Ellos en cambio no ingresan al grupo para huir de situaciones límite en el núcleo familiar, aunque hay violencia doméstica, la han naturalizado y es difícil que se desprendan totalmente de sus seres amados.

b) La escuela y el trabajo. Como se vio anteriormente la instrucción escolar en Pie de Gallo comprende la básica, de preescolar a telesecundaria, sin embargo, estas instituciones poco logran retener a los alumnos; el abandono a la escuela comienza a partir de esta última fase. En el cuadro 12 se muestra la escolaridad de los jóvenes entrevistados.

En el caso de J.R., en segundo grado dejó los estudios:

“Ya no me gustó. Querían que les pidiera perdón a los maestros. Eran bien acá y les rayé la madre a todos y decían que les pidiera perdón no se los pedí; luego luego me fui a trabajar. Como una semana duré de vacaciones y me fui a trabajar”.

Él cree que es bueno tener educación, pero en su caso se aburría en el salón de clases y lo que más le gustó de la escuela, fue “Los amigos y cuando salía a las actividades. Que luego salía uno pronto”, es decir, no fue el deseo de aprender y adquirir conocimiento lo que lo retenía, sino los amigos y los padres que le obligaban a asistir, hasta que fue expulsado por falta de respeto a los profesores/as.

De acuerdo con la maestra de A.N., éste está cursado el primer año de telesecundaria por tercera ocasión, el esfuerzo que pone en sus tareas es nulo, muestra poco interés en el aprendizaje y la indisciplina es constante. También afirmó que han llamado a sus padres por encontrarlo en posesión de marihuana, sin embargo, hasta el día de la plática con la que suscribe no se habían presentado. En entrevista con el joven, afirmó que los estudios le gustan, pero lo que le gusta más son “mis amigos, divertirme”

La escuela entonces, funciona para estos jóvenes como un espacio de socialización donde aprenden de los pares; es un lugar de encuentro con los amigos para divertirse. La escuela se debilita y no tiene el mismo magnetismo en la juventud que la pandilla. Tristemente también produce en estos jóvenes “la peste del aburrimiento” (Perea, 2007:206), no encuentran utilidad en la vida cotidiana a los temas que ahí se exponen.

En contraste H.P. llegó hasta el bachiller, incluso con buenas calificaciones, piensa que “Es bueno tener educación” y le hubiera gustado continuar con alguna carrera, pero no fue posible porque su mamá tenía que seguir financiando al menor de los hijos, y para él fue mejor trabajar y ayudar en los gastos de la familia.

Cuadro 12 Escolaridad de jóvenes pandilleros entrevistados

Nombre	Escolaridad	Motivo por el que abandonó los estudios
A.N.	1er año de telesecundaria	No aplica
H.P.	Preparatoria terminada	Falta de recursos económicos
J.R.	1er año de telesecundaria	Expulsado por falta de respeto a profesores

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas

En lo que se refiere al trabajo, para algunos pandilleros se caracteriza por el nomadismo, es decir, el pasar de un trabajo a otro. J.R. ha tenido distintos desde

que salió de la escuela: jardinero y en la construcción, todos ellos con una duración máxima de dos años y mínimo de seis meses. H.P. sólo ha sido obrero.

El trabajo, no es un espacio de realización en el que los jóvenes tengan oportunidades de aprendizaje y superación de metas que les permitan ascender. Por el contrario, para los obreros las actividades son mecánicas y cansadas al final del día. Los subempleados, como ayudantes de albañiles y jardineros son mal pagados y estigmatizados por sectores medios. El trabajo para los pandilleros no es el lugar donde centran sus sueños, más bien lo son la familia y los amigos, el empleo es un medio para alcanzar otros objetivos. Pero no es un fin en sí mismo en que se quiera tener éxito y triunfar.

c) El grupo. En este punto se analizará la conformación de la panilla de acuerdo a la información obtenida de los entrevistados. El ingreso de los jóvenes a la pandilla, como en cualquier otro grupo es para construir su identidad, en una búsqueda de diferenciación de los otros, del mundo de los adultos, del mundo campesino y del de las mujeres. En la pandilla, el joven encuentra un mundo de sentido que le apoya en su forma de actuar y en la toma de decisiones. Entre los atributos particularizantes en la pandilla piegallense, está el género, pues los grupos son totalmente masculinos, a pesar de que una mujer podría ingresar a la pandilla, ninguna lo ha hecho, y en la práctica es riesgoso por la propia seguridad de la joven; la edad oscila entre los 16 y 23 años, que como se vio en el capítulo anterior, esta cohorte representa el 32.5%; el territorio, como se explicó antes es fundamental y la clase social que comparten en general los jóvenes piegallenses de una zona rural-popular en transformación.

Una forma fundamental de diferenciación es el tatuaje; H.P., por ejemplo tiene en la muñeca derecha el nombre de la pandilla que reza: Sur 13 Diablos, con él se identifica como miembro del grupo de pertenencia. Éste es además un símbolo que porta con orgullo, junto con dibujos en los que plasma imágenes opuestas entre sí: una manos tomando un rosario, un diablo con un tridentes,

calaveras y hojas de marihuana (ver anexos). J.R. tiene ambos brazos tatuados, el pecho y parte de la espalda, él en cambio no dota de sentido y significados a sus tatuajes, simplemente

“Ps no más, quería trair dibujos, mirármelos, desaburrirme, por gusto nomás. Quería andar medio verde, así, medio verde, cuando usara camiseta verme los dibujos. O así cuando ando por ahí me desaburro, traigo hasta un angelito. Quería verme diferente. Aquí bien hartos se pintan cristos, o ángeles o caras de la cara triste y la enojada. Yo nomás por trairlos. No más por quererse uno tumbarse, verse más acá. Así se llama uno tumbao (sic)”

Este tipo de respuestas es frecuente en jóvenes piegallenses: ponerse un tatuaje únicamente por gusto, sin un marco simbólico que lo explique. Sin embargo, al ver las imágenes que traen en su cuerpo, se puede ver más allá de sus explicaciones y comprender, que como los cholos de Los Ángeles, cargan consigo símbolos que los identifican con la cultura mexicana: la Virgen, cruces, rostros y símbolos aztecas. El hecho de traer un tatuaje ya los diferencia de la comunidad y se identifican como un grupo distinto a los que socialmente son aceptados. El tatuaje es el símbolo de su deseo de ser diferente a los otros, es el medio por el que el joven se hace visible a los ojos que le etiquetan como “vagabundo”.

Tatuajes de dos pandilleros



Muñeca derecha de H.P., miembro de Los Diablos



Brazo derecho de J.R., miembro de Los Maras

Los grafitis también son símbolos propios de cada pandilla que son utilizados, de acuerdo con A.N. para “[...] marcar territorio de donde no deben

pasar de aquí pa allá”. Puede ser el nombre del grupo y plasmarlos en su territorio o también símbolos como el *Low Rider*²⁸, armas u hojas de marihuana. Los títulos que más se observan en la comunidad son los de Los Maras, Cerrito, 18, Diablos y Sur 13, los tres primeros pertenecen a la misma pandilla que se autodenominan por esos nombres y los últimos dos también son la misma pandilla. Se observaron también tachaduras sobre los nombres, insultos y encima el de la pandilla que hizo esto.

Lugares de reunión de dos pandillas



Territorio de Los Maras

²⁸ Es la manifestación de chicanos en la que modifican autos de la década de 1970, comúnmente en la frontera norte del país. El logotipo es un rostro con bigotes, lentes y sombrero. Este tipo de práctica no existe en la comunidad, pero el dibujo está presente, lo que confirma la importación de mensajes de un contexto urbano a otro rural, donde la mayoría de los pandilleros ni siquiera tienen un vehículo. (Valenzuela, 1998:269)



Territorio de Los Diablos

Al preguntarles por el nombre de las pandillas, específicamente de Los Diablos y Los Maras, ninguno supo quienes las nombraron así y desde cuándo, lo que es claro, es que estos últimos no tienen nada que ver con la pandilla salvadoreña Marasalvatrucha, J.P. y A.N. lo confirmaron, una característica más que lo confirma es el propio grupo, pues como se explicó anteriormente, esta pandilla también es conocida como MS 13 y sus principales enemigos son los del Barrio 18. Estos elementos demuestran la contradicción y desconocimiento de los jóvenes piegallenses de aquellas pandillas, pues los Maras también se hacen llamar los de la 18 y los Diablos se nombran también Sur 13, es decir con uno de los títulos de sus contrarios.

Los ritos de ingreso y egreso de la pandilla no son obligatorios y estrictos, al menos no en la de Los Diablos, con los Maras en cambio, pueden recibir una golpiza, según A.N.: “Necesitas que te golpeen o fumas. Entre unos cinco pero hay veces que se amontonan hartos y te dan una golpiza. [A mí me golpearon] como tres y luego se amontonaron más. Ps yo me hice pa atrás y me pegué sobre una pared ahí atrás de la iglesia. Y luego ya me dejaron”; y de acuerdo con J.R.:

“No no más te decían que si querías entrar te echarás unos golpes con otro o ellos mismos te echaban unos cuantos. Ya tu escogías de a uno o de a cuatro o todos.

Ya uno escogía de a cuatro y te podías defender tú también. [Yo] no más de cuatro pero ya uno se puede defender es mejor. Me dieron golpecillos. Te pegan y tú te defiendes, te tumban. No [me pasó] nada, no más te levantas y ya luego <sale güey no más no te andes pasando, quemando a la raza> (que vayas a hablar de ella cuando te atrapen o algo)”.

Los grupos son abiertos, la entrada está abierta para cualquiera, excepto obviamente a los que ya pertenecen a otra. Pero el rito de ingreso no está totalmente institucionalizado, por llamarle de algún modo; otro tipo de prácticas como los paseos nocturnos, alcoholizarse y drogarse son más rituales aún, pues la gente ya sabe a qué hora andarán por las calles y los lugares donde se reunirán a beber. Lo más común es que el interesado se empiece a juntar con un miembro que ya forma parte del grupo que poco a poco lo irá introduciendo en la pandilla.

La salida es relativamente fácil: cuando el joven ya no tiene deseos de seguir, simplemente se va. Sin embargo, esa no es la más común, pues la ruptura total se da cuando se casan o comienzan una vida en pareja, pues la pareja no les da la misma libertad y no se tiene el tiempo del que antes gozaban.

Es abierto también, porque las jerarquías no son claras y fijas. H.P. afirmó que en la que él pertenece no hay líderes fijos, “Todos somos iguales”, lo que supone horizontalidad en el grupo. En contraste J.R. dijo que con los Maras sólo hay dos figuras importantes: el chip y su mano derecha o izquierda. El primero cumple con el rol de organizador y orientador de las actividades de la pandilla, además son los que se han legitimado frente a los demás por su fuerza y valentía al pelearse; chip son también porque

“La memoria sabe todo y ya de ahí te va diciendo y él te dice ay verán si van pa acá o consíganse esto vayan por un cartón”.

Los siguientes, son los que hacen cumplir las órdenes del líder y le tienen que ayudar en los problemas en los que se encuentre. Con los Maras son cuatro

las reglas a seguir: la fidelidad, no traicionar, no meterse con la familia y “tenerle cora”, es decir, amor al grupo. Los Diablos comparten la primera regla: “siempre juntos”. Romper cualquiera, pero sobretodo la segunda amerita la expulsión o la golpiza de parte de todos los miembros.

La pandilla es sobre todo un conjunto de redes de apoyo. Uno de los motivos por los que los más jóvenes entran es porque la pandilla funge también como un espacio de protección, es decir, en el caso de que el menor tenga conflictos con otros, puede recurrir al grupo para que le auxilie y proteja en riñas. En situaciones límite a las que se enfrente un miembro se aplica la primer regla: si alguien tiene problemas económicos entre todos se cooperan y compran una despensa, si algún miembro de la familia necesita mano de obra para trabajar, ellos los hacen de forma voluntaria; al momento de la entrevista con H.P. platicó que “Como nuestro amigo ahorita que está en la cárcel tiene a su señora y a su niña y nos dijo que le ayudáramos con leche y pañales. Cada ocho días le juntamos algo pa (sic) que le compre a la niña”. Pero la solidaridad no solo es al interior de la pandilla, sino que cuando algún miembro de cualquier pandilla tiene conocimiento de la próxima visita de policías municipales, estatales, federales o militares, avisa vía mensaje de texto a los de su grupo y éstos lo comunican a otras pandillas para protegerse o estar al tanto de algún evento que vaya contra sus prácticas.

Una dimensión más que conforma la identidad de las pandillas y que también la une es el tipo de música que escuchan, aspecto importante, ya que los diferencia de grupos de jóvenes *fresas*²⁹ que escuchan música pop o rock. Los que nos ocupan, en cambio prefieren el género del narcocorrido, rap y hip hop. Es normal ver pasar vehículos con jóvenes y aparatos de música a todo volumen con canciones de estos géneros. En palabras de A.N. escuchan música

²⁹ Entendidos como “jóvenes de clase media preocupados por la moda y el consumo” (Feixa, 1999:132)

“Pura loca, de cráneo. Así de mariguanos... Es tipo música loca, de drogas de todo eso.”

La estética del grupo se centra en un aspecto que en la comunidad genera prejuicios, pues con él dan las primeras impresiones en las personas que les rodean:

“[usan] Pantalones muy flojos, de mezclilla, se rapan la cabeza, traen tatuajes con el nombre de la pandilla”; “Es un mal aspecto, una falta de respeto a la juventud y a las personas mayores. Eso es lo que a mí me hace creer que son ellos”³⁰. Lo más normal es vestirse “tumbado”, es decir, con ropa floja, si se usan prendas ajustadas “Te juzgan, <hay maricón, no la arma>”³¹

El deporte también une a los miembros de las pandillas. El fútbol es el más practicado, en sábados y domingos normalmente y es común que al finalizar se consuma alcohol y se termine en riñas a causa del marcador final.

La representación que tienen de sí mismos, oscila entre dos polos: son malos o son amigos que quieren convivir. El ser “malvados”, según J.R. es un efecto del uso generalizado de las drogas: “Sí son malos los canijos. Ps le gustan las cosas, las drogas los hacen diferentes. Luego los hacen bien violentos. Se balacean, se navajean”. Ser malo tiene que ver con no poder controlar sus emociones, impulsos y con descargas de violencia con otros en los que no tienen consciencia de lo que hacen. El segundo polo centra su motivación en “convivir con los amigos. Platicar socializar”, beber alcohol y respetar a las demás personas.

³⁰ Entrevista con A.G. y S.R.

³¹ Entrevista con J.R.

Conclusiones

Pie de Gallo, como otras comunidades de la delegación de Santa Rosa Jáuregui, se enfrenta a problemas de delincuencia, alcoholismo y drogadicción en sus jóvenes. La comunidad está en abandono por parte de las autoridades, pintan las paredes y arreglan calles como signos de su presencia, sin embargo, ésta no se haya cuando se observan con detenimiento las relaciones e interacciones entre los habitantes. La pandilla resulta incómoda a los líderes de la comunidad y de la delegación, sin embargo, poco se hace para ofrecerles otras opciones de desarrollo.

En esta investigación se logró observar y explicar los cambios en las cuatro instituciones principales de la comunidad: la familia, la religión, la educación y la política. Estos cambios, se les considera en las categorías de De Francisco (1997), paraestructurales, es decir, los cambios no son el núcleo de la comunidad, transformaciones que afecten a todas las dimensiones de la vida social en Pie de Gallo, sino que el cambio ha sido sólo en algunas de estas esferas (las cuatro antes mencionadas).

Los objetivos planteados se cumplieron al conocer los agentes externos e internos que favorecen a los jóvenes en su adhesión a las pandillas. También se observaron los cambios en las cuatro esferas de la vida de los piegallenses y se detectaron algunos cambios culturales. Finalmente se analizó e interpretó la dinámica de las pandillas como su estructura y la vida de un par de sus miembros.

Se observó, cómo la gente tiene la imagen de Pie de Gallo como un espacio rural por las características infraestructurales evidentes, sin embargo a la luz de la teoría se explicó que más bien es una zona periurbana, por formar parte de un anillo que integra a población que no se sustenta del trabajo agrícola y que se mueve en pluriactividades en el campo y en la ciudad. Incluso las autoridades clasifican a la comunidad como un lugar urbano, sin embargo no existe un proyecto social y cultural que sustente estas afirmaciones.

Las cuatro instituciones antes mencionadas, se encuentran débiles, no desechas por supuesto, pero su autoridad como guías y orientadoras y su poder de intervenir en la vida de los habitantes, no es el mismo que antes. Esto no quiere decir tampoco, que Pie de Gallo fue en algún momento perfecto, sino que el pandillerismo representa y da cuenta de los cambios en la comunidad y sus nuevas generaciones.

Las familias se mueven en distintas dinámicas: las hay extensas y nucleares, con jefas de familia, multiculturales a causa de la migración, patriarcales y otras con acuerdos que disminuyen esta característica. Los entrevistados señalaron que el respeto y la obediencia absoluta a los padres ha decaído, asunto que los mayores ven con asombro y tristeza por la diferencia entre las actitudes de los jóvenes y las actitudes que ellos tuvieron hacia sus padres en su juventud. La participación de la mujer en el ámbito laboral ha ido en aumento y la violencia que ésta sufría ha decrecido, sin embargo la figura del hombre como jefe del hogar en todas las esferas que éste encierre incluso en la vida de los miembros, sigue intocable en algunas familias.

La religión ya no orienta la vida de los habitantes en su totalidad, los une en época de fiestas patronales, pero la observancia de sus preceptos no se siguen con disciplina y la participación activa de jóvenes en alguna religión y sus actividades es poca, asisten a eventos especiales, pero no se comprometen con sus valores.

Por otro lado, la dimensión de la política, para los entrevistados es algo ajeno a la vida cotidiana; los actores políticos son personas que no cumplen con sus promesas y los jóvenes muestran bajo interés en involucrarse en este tipo de asuntos, pues se piensa que es un campo que ya está viciado y al que hay que amoldarse para poder entrar. Estas dos últimas instituciones han generado en

algunos entrevistados desencanto por las múltiples noticias que escuchan en medios de comunicación.

La educación formal no es un incentivo para las nuevas generaciones, no les resulta un medio que les asegure un futuro de éxito, algunos menores siguen pensando en el sueño americano como la forma en que lograrán obtener beneficios materiales tanto como emocionales. Las personas en Pie de Gallo asisten, en su mayoría asisten hasta la telesecundaria, que se encuentra ahí, sin embargo continuar con los siguientes niveles resulta para algunos costoso y para otros inútil. Este lugar es para miembros de la pandilla un espacio para socializar, hacer amigos y divertirse.

A lo largo de la investigación se pudo constatar que los jóvenes se encuentran en busca de identidad, reconocimiento y aceptación de los otros, estas cualidades las encuentran en un grupo de pares que les posibilita una nueva forma de construir su subjetividad e identidad, con base en la violencia y la transgresión. Pero al mismo tiempo, se observó la ausencia de referentes identitarios positivos que estimulen su creatividad y capacidades.

El aburrimiento después de la escuela y el trabajo llevó a algunos de ellos a involucrarse en la pandilla, esto quiere decir, que otros jóvenes encuentran otras actividades en las que gastan su tiempo libre. Pero para los pandilleros aquellas actividades no les satisfacen y prefieren involucrarse en otro grupo. Esto demuestra, que además del fútbol, no hay actividades que permitan a los jóvenes su realización, es necesaria infraestructura y personal que promueva en los niños y jóvenes distintas formas del uso del tiempo libre en beneficio propio.

Dentro del grupo los jóvenes tienen prácticas violentas que los legitiman entre ellos y genera temor en los habitantes, a éste los pandilleros lo interpretan como respeto, y es por eso que nadie “se mete” con ellos. El robo de artículos también es común, sobre todo en La Mara. Esto lo hacen para venderlos y así

adquirir droga o armas que son fácilmente conseguidas en Santa Rosa Jáuregui a través de redes que los conectan con personas que trafican con estos artículos.

La pandilla como grupo es semiabierto

Sin embargo, la pandilla tampoco es el espacio en el que los jóvenes se sientan totalmente realizados, en algún momento se cansan de “la vagancia” y la rutina de “los batos”, de la violencia y las drogas, y por eso pasan a la vida de pareja y familiar, que les dota de un sentido y subjetividades diferentes. Las aspiraciones de los jóvenes están centradas en formar una familia, y como proveedores, buscar su seguridad.

En esta investigación no se pretendió etiquetar a las pandillas, sino analizarlas, sin embargo sería beneficioso que el grupo de jóvenes que se reúnen en cada una de ellas tuvieran lugares donde se aprovechara su entusiasmo y vitalidad, para evitar más delitos y drogadicción. Ambos pandilleros entrevistados manifestaron que les gustaría aprender algún oficio (como herrería), de esta forma se ocuparían en aprender en algo que les gusta y además sería una forma de autoemplearse. Se encontró que la solidaridad entre ellos es fuerte en situaciones de dificultades, esta cualidad debería de aprovecharse y mantener esos grupos pero con fines diferentes a los que ahora tienen.

Finalmente, me gustaría agregar que la experiencia de realizar esta investigación me benefició, apliqué conocimientos adquiridos en la licenciatura y aprendí otros tantos en el trabajo de campo que en el salón de clases no obtuve. Las correcciones de los profesores fueron valiosísimos y me ayudaron a ver mis errores y a corregirlos.

Bibliografía

- Alvarado, S. V. *et al.* (2009). "Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde la ciencia sociales a la juventud" en *Revista Latinoamericana de Ciencia Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 7 Núm. 1. Colombia: Universidad Manizales.
- Beck-Gernsheim E. (2003). *La reinención de la familia en busca de nuevas formas de convivencia*. España: Paidós
- Castells, M. (2009). *La era de la información economía, sociedad y cultura, el poder de la identidad*. vol. II, México: Siglo XXI Editores
- Chihu A. (2002). *Sociología de la Identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Correa Castro, Y. (2009). *Ahora las mujeres se mandan solas migración transnacional y relaciones de género*. México: UAQ/Plaza y Valdés editores
- De Francisco, A. (1997). "El cambio social: un universo conceptual" *Sociología y cambio social*. Barcelona: Editorial Ariel
- Delgado, J. (2003). "Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad." En Aguilar, Adrián Guillermo (coord.). *Urbanización, cambio tecnológico y costo social el caso de la región centro de México*. México: UNAM/Instituto de Geografía/Miguel Ángel Porrúa/CONACYT
- Durand, J. (2007). "El programa bracero (1942-1946). Un balance crítico. *Migración y desarrollo*. (009) 27-43
- ERIC, IDESU, IDIES, IUDOP. (2001). *Maras y pandillas en Centroamérica Volumen I*. Managua: UCA
- Feixa C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Editorial Ariel
- Giddens A. (1995). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*., Buenos Aires: Amorrortu editores
- Giménez, G. (1996). "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" en Leticia Irene Méndez y Mercado (coord.), *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*, III Coloquio Paul Kirchhoff, México: UNAM

_____ (2005). "Cultura e Identidades" en *Revista Mexicana de Sociología* LXVI, 66 (número especial). 77-99

González Gómez, C. I. et al. (2001). *Plan Rector, Santa Rosa 10 años*. Querétaro, México: UAQ

González Gómez, C. I. y L. É. Osorio Franco. (2001) *La industria en Querétaro, polarización del desarrollo*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro/FCPS/SUPAUAQ

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *XII Censo de Población y Vivienda 2010 en Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE)* recuperado el 29 de noviembre de 2012 <http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html>

_____ *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010*. Recuperado el 29 de noviembre de 2012 http://www.inegi.org.mx/lib/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=10826

_____ *Mapa digital de México*. <http://gaia.inegi.org.mx/mdm5/viewer.html>

Martínez Pérez, G. (2002).

_____ *Perspectiva estadística de Querétaro*. (2012). http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/qro/Pers-qro.pdf

Análisis de la comunidad de Pie de Gallo. Tesis de licenciatura. Instituto Tecnológico de Querétaro

Mead, G. (1973). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. México: Paidós

Mead, M. (1970). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Argentina: Granica Editor

Nateras Domínguez, A. (coord.) (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa

Navarro Briones, J. (1998). "La socialización religiosa de los jóvenes en México". *JOVENes*. 2(7). 46-69

- Osorio Franco, L. E. (2005) *Transformaciones en el modo de vida y cambios de uso de territorio: El caso de la Delegación de Santa Rosa Jáuregui*. Tesis de maestría no publicada Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
- _____ (2009). "Cambios socioculturales en el contexto de la economía global. El caso de las mujeres santarosenses" en Patricia Palacios Sierra (coord.) *Una visión polisémica de la mujer en Querétaro*. México: Miguel Ángel Porrúa/UAQ
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2009). "Juventud rural: entre la tradición y la ruptura". *Diario de campo*. (106). 51-60
- Palacios Sierra P. (2010). *De familias y género en el devenir de Querétaro*. México: Miguel Ángel Porrúa/UAQ
- Paz, O. (1998). *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta al laberinto de la soledad*. México: FCE
- Peñaloza P. J. (2010). *La juventud mexicana*. México: Editorial Porrúa.
- Perea Restrepo, C. M. (2007). *Con el diablo adentro pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI Editores
- Remy J. y L. Voyé (1976). *La ciudad y la urbanización*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local
- Rivera Zúñiga E. R. (2007). *Pandillas centroamericanas: el caso de la Mara Salvatrucha y el Barrio 18*. Tesis de licenciatura no publicada Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Savenije W. (2007). Las pandillas transnacionales o "maras": violencia urbana en centroamérica. *Foro Internacional*, XLVII, 637-659. Recuperado el 20 de diciembre de 2012 <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/599/59911150007.pdf>
- Serna Jiménez A. (2009). *Campo, ciudad y región en Querétaro, 1960-2000*. México: Plaza y Valdés/UAQ
- Serna Jiménez A. (2011) "Territorio, sociedad y economía en la periferia de la ciudad de Querétaro". *Frontera interior. Ciencia y sociedad* (1). 21-50
- Sin autor. (2012). *Anuario Económico Municipal 2012*. SEDESU. Recuperado el 20 de diciembre de 2012

<http://www.municipiodequeretaro.gob.mx/modules.php?name=Menu&archivo=negociosestudioseconomicos>

Urteaga Castro Pozo, M. (2009). "Juventud y antropología: una exploración de los clásicos". *Diario de campo*. (106). 13-27

Valenzuela Arce J.M. (1998). *El color de las sombras*. México: Plaza y Valdés/UIA

Carrillo Pacheco M. A. et al. (2007). *Presencia de la industria maquiladora de exportación en Querétaro*. Colección FUNDAp Empresa, Fundación Universitaria de Derecho, Administración y Políticas, S.C.

Anexos

Cuadro de características demográficas de los entrevistados

Nombre	Edad	Sexo	Lugar de origen	Fecha de entrevista
R.M.	42	Masculino	Pie de Gallo	26 de enero 2013
A.G.	30	Masculino	Pie de Gallo	21 de enero 2013
A.M.	26	Masculino	Pie de Gallo	21 de enero 2012
E.M.	17	Femenino	Pie de Gallo	19 de enero 2013
D.O.	48	Masculino	Pie de Gallo	10 de diciembre 2013
F.S.	80	Femenino	Pie de Gallo	13 de diciembre 2012
S.R.	58	Masculino	Pie de Gallo	12 de febrero 2013
A.N.	15	Masculino	Pie de Gallo	9 de febrero 2013
J.R.	21	Masculino	Pie de Gallo	11 y 25 de febrero 2013
H.P.	20	Masculino	Pie de Gallo	16 de febrero 2013
C.E.	52	Masculino	Querétaro	16 de enero 2013
A.S.	50	Masculino	Querétaro	11 de febrero 2013
M.S.	40	Femenino	Querétaro	3 de diciembre 2012
M.P.	47	Femenino	San Juan del Río, Qro.	6 de diciembre 2012
A.S.	60	Masculino	Querétaro	20 de febrero 2013